

El caballero de Gracia

Tirso de Molina

Tirso de Molina
(Gabriel Téllez)

Esta edición electrónica de **EL CABALLERO DE GRACIA** fue preparada por Vern Williamsen en 2000 para incluirse en esta colección. La edición que tomamos como base para fijar nuestro texto es la de *COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA, II* (Madrid, 1907), *NBAE*, tomo 9.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- MÚSICOS
-

JORNADA PRIMERA

Sale el CABALLERO de Gracia y LAMBERTO, su cuñado

LAMBERTO: Pues a mi cargo has quedado,
tu remedio está a mi cuenta,
y así quiero darte estado.

CABALLERO: Si tu amor honrarme intenta,
trueca el nombre de cuñado
en el de hermano apacible;
no fuerces mi inclinación,
mira que es cosa terrible,
sabiendo mi condición,
casarme.

5

10

LAMBERTO: Ya es imposible
deshacerse este concierto.

CABALLERO: ¿No ves que ya mi edad pasa
de los límites, Lamberto,

que piden bodas?

LAMBERTO: Tu casa,
como sin hijos han muerto 15
tus padres, reduce en ti
mi nobleza y sucesión.
Palabra a Jacobo di
de casarte, y no es razón
no cumplirla. 20

CABALLERO: Resistí
a mis padres tantos años
el peso del casamiento,
Argel de penas y engaños,
sirviéndome de escarmiento
sucesos propios y extraños 25
que ya en mis amigos veo,
ya entre mis parientes toco,
ya en varias historias leo,
¿y quieres volverme loco
violentando mi deseo? 30

LAMBERTO: Lo que no pudieron ellos
podrá hoy mi autoridad.

CABALLERO: Nunca enlaza amor dos cuellos
por fuerza, ni hay voluntad
que vaya por los cabellos. 35

LAMBERTO: En individuos tributo,
¿será bien que tú seas menos
que un roble tosco, que un bruto?
..... [-enos]
..... [-uto]. 40

CABALLERO: Ya que tú casado estás
con Isabela, mi hermana,
el ser resucitarás
de nuestra casa.

LAMBERTO: ¡Qué vana
excusa a mis ruegos das! 45
No se estima por mujer
la línea que ilustra al hombre
y da al hijo todo el ser,
pues del padre toma el nombre
quien se quiere ennoblecer. 50
Deja de filosofar
y advierte que me encargó
que te obligase a casar

tu padre, cuando murió. 55
Y que a Sabina has de dar,
mi hermana, la mano y si,
pues de Ferrara ha venido
sólo a este efecto, o de aquí
has de irte.

CABALLERO: No es mal partido 60
el último para mí;
pues si es el conyugal peso
de los cuerdos tan rehusado
y a tantos priva del seso,
más vale estar desterrado
que no vivir siempre preso. 65
Mi natural es más quieto,
pues a la iglesia me inclino;
déjame, si eres discreto,
seguir aqueste camino,
más seguro y más perfeto. 70

LAMBERTO: Sabina es noble y honesta,
y en fin, mi hermana, que basta;
a mi gusto está dispuesta;
la mujer ilustre y casta
ni es liviana ni es molesta. 75
De la tuya soy esposo,
si tú lo eres de la mía,
y a su dote caudaloso
juntas tu hacienda, sería
un parentesco dichoso 80
el nuestro, y no habrá poder
que en Módena nos iguale.
Esto, Jacobo, ha de ser.

CABALLERO: La hacienda, hermano, ¿qué vale 85
en manos de una mujer?
Gózala toda, y no intentes
cautivar mi voluntad
con tantos inconvenientes.

LAMBERTO: Cuando mires su beldad, 90
sus costumbres excelentes,
su discreción y valor,
aunque un mármol fueses frío,
te has de abrasar en su amor.
Jacobo, éste es gusto mío,
no provoques mi rigor, 95

en una quinta te espera,
 hoy las vistas han de ser;
 imita a la primavera
 en galas, porque es mujer
 de buen gusto, y no quisiera 100
 que en ti hallase imperfección
 que su amor desazonase.
 Háblala con discreción
 y finge, aunque no te abraze,
 que eres de su sol Faetón; 105
 no apartes los ojos de ella,
 suspira de cuando en cuando,
 tómala la mano bella.
 Si estás con otros hablando,
 hazla entender que, por ella, 110
 ni en lo que dices estás
 ni a propósito respondes,
 y de esta suerte verás
 qué presto en tu pecho escondes
 el amor que huyendo vas 115
 y que empiezas a adorar
 lo que, por no conocer,
 hasta aquí te dio pesar;
 que esto de amar y comer
 no está en más que en comenzar. 120

 Voy a llamar quien te vista
 de vistas, porque has de ir luego.

Vase LAMBERTO

CABALLERO: Mejor me fuera el ir ciego
 que a tales vistas con vista.
 Cielos, para que resista 125
 tal violencia, dadme fuerza
 antes que Lamberto tuerza
 mi inclinación y la doble,
 que no es la voluntad roble
 que ha de dar fruto por fuerza. 130
 Yo estoy contento, mi Dios,
 con mi quieta soledad.
 ¡Aquí de Dios! Libertad,
 ¿por qué no volvéis por vos?

Mas diréisme que entre dos
conserva el Amor su estado,
que la soledad da enfado;
mas sólo da luz Apolo,
que más vale vivir solo
que no mal acompañado. 135
140

***Sale RICOTE con una fuente, capa y gorra con plumas, y aderezo
de espada dorada***

RICOTE: El novio recoleto
a vistas, Amor te llama;
gorra con plumas, la fama
te ofrece calza y colete.
Módena te espera toda 145
con la novia en una quinta
donde el abril mayos pinta;
goza del pan de la boda
que te amasa la belleza
de una mujer, que ahora es 150
miga toda, aunque después
se te ha de volver corteza.
Busca dientes de diamante,
porque las mujeres son,
por lo dulce, de turrón; 155
por lo duro, de Alicante,
y buen provecho te haga.
CABALLERO: ¡Ah, Ricote, que haya dado
en casarme mi cuñado!
RICOTE: El nombre te satisfaga 160
y haz lo que manda, no gruña,
que es cuñado con ventaja,
y en fe de serlo te encaja
su hermana en lugar de cuña.
Vístete si has de ir allá. 165
CABALLERO: Bien sabes tú cuán pesado
tiene de serme este estado.
RICOTE: Si un yugo por premió da,
ya sospecho las molestias
de una mujer que es verdugo, 170
que nunca se pone el yugo
si no es para domar bestias.
Diérante a ti andar de día

de jubileo en sermón,
 no dejar congregación, 175
 no perdonar obra pía,
 disminuyendo procesos,
 consultando confesores,
 reprehendiendo jugadores,
 pagando deudas a presos, 180
 y de noche en hospitales,
 entre humildes ejercicios,
 desopilando servicios
 y bazucando orinales.
 En oyendo el esquilón, 185
 a pesar del lodo y vientos,
 acompañar sacramentos,
 dar a pobres tu ración.
 Volver a casa desnudo
 y rezando *Ave Marías*, 190
 cenar dos lechugas frías
 y un huevo entre asado y crudo.
 Dormir sobre una tarima,
 poco y mal, y cuando al alba
 hacen los pájaros salva, 195
 tener ya rezada prima.
 Que en este entretenimiento,
 que otros llamarán castigo,
 no estimarás en un higo
 el más rico casamiento. 200
 CABALLERO: Eso, Ricote, apetezco,
 y sin ello me hallo mal;
 mi inclinación natural
 es, poco en ello merezco;
 pero, en fin, me dan mujer. 205
 RICOTE: Casarte y tener paciencia,
 que no es mala penitencia
 si la acostumbras a hacer;
 que, en fe de lo que aprovecha,
 puedes hacer, si te casas, 210
 cuenta, señor, que te pasas
 a religión más estrecha.
 CABALLERO: Más con eso me molestas.
 RICOTE: Vístete si habemos de ir.
 CABALLERO: ¿Cómo he de poder sufrir 215
 tan terrible peso a cuestras?

RICOTE: Como quien lleva la cruz
del matrimonio, excelente;
tú serás el penitente
y yo el cofrade de luz. 220

MAS MIRA: si al fin te casas
y vivir seguro quieres,
haz cuenta que las mujeres
son castañas en las brasas
--regalarlas y quererlas--
mas, si en fe de tus amores, 225
se te suben a mayores
porque no falten morderlas,
ni tanta mano les des
que vengan a ser cabeza,
ni muestres tanta aspereza 230
que las trates como a pies.
Si de estos extremos dos
quieres hallar el remedio,
la virtud consiste en medio,
que no sin misterio Dios, 235
cuando a la mujer ser da,
en fe de esta maravilla
la formó de una costilla
que en medio del cuerpo está.
Y con esto emplumaté, 240
pues ya te has puesto- las galas.
CABALLERO: ¡Ay plumas, servidme de alas,
y de una mujer huiré!
RICOTE: No me espanto que te pese,
que es carga de ganapán, 245
y si Dios se la dio a Adán
aguardó que se durmiese.

Salen SABINA, ISABELA y CAMILO

SABINA: ¡Bella quinta!

CAMILO: ¡Deleitosa!

En ella la primavera,
que en estas bodas espera 250
verte de Jacobo esposa,
también hace ostentación
de sus galas al Abril.

ISABELA: Mira en tazas de marfil

brindar la murmuración 255
de estas fuentes a la risa,
que cuando a la sed provocas
por ti se hace todas bocas.
CAMILO: Mientras murmura te avisa,
si no es que te reprehende, 260
del mal pago que a Conrado
con esta mudanza has dado.
SABINA: Mi hermano su amor ofende,
que a casarme me ha traído
y es fuerza el obedecerle 265
si por padre he de tenerle.
Sabe Dios que he resistido
su voluntad hasta aquí;
está mi dote a su cuenta.
¿Qué he de hacer? 270

ISABELA: Mi esposo intenta,
juntando tu hacienda así
con la de mi hermano, hacer
de todas cuatro una casa.
CAMILO: Cuando sepa lo que pasa,
Conrado ha de enloquecer 275
de pena y celos.

SABINA: No hay ya
quien de celos pierda el seso.
CAMILO: Que te adora te confieso.
SABINA: La ausencia le curará;
que en Ferrara hay medicina 280
y contrahierba de amor.

CAMILO: Aunque el médico mejor
es el tiempo, en fin, Sabina,
si es amor enfermedad,
mientras sus términos pasan, 285
¿qué ha de hacer cuando le abrasan
memorias de tu beldad?
Si él supiera que venías
a más que a ver a tu hermano,
y que usurparle la mano 290
que suya juzgó querías,
a otro Ariosto diera copia
para escribir sus locuras.

SABINA: Orlando hacerle procuras,
aunque en mí es la historia impropia, 295

que ni Angélica me llamo
ni le dejo por un moro,
pues ni es, Jacobo, Medoro,
ni con liviandad le amo.
A vistas vengo, ¿qué quieres?
Lícito es ver.

CAMILO: Es verdad;
mas tenéis la voluntad
en los ojos las mujeres.
No saldrás libre de aquí;
avisar quiero a Conrado,
aunque si él fuera avisado
no se apartara de ti;
porque es la mujer, en suma,
como el pájaro liviano,
que en abriéndole la mano
vuela, y si deja algo es pluma.

Vase

SABINA: En fin, Isabela hermosa,
¿tengo de ser tu cuñada?
ISABELA: Y aunque en el nombre pesada
en las obras amorosa.
SABINA: ¿Jacobo de Gracia es
discreto, cuerdo, apacible?
¿Es riguroso o terrible,
conversable o descortés?
Que habiendo de vivir tanto,
con él, justo es que me informe
si es a mi gusto conforme.
ISABELA: Mi hermano es, amiga, un santo.
No te pueden dar los cielos
más segura compañía;
no, temas, Sabina mía,
que te desvele con celos;
que jugándote tu dote
tus joyas empeñe o venda;
que desperdicie tu hacienda,
que tus deudos alborote,
porque no es de aqueste mundo,
y aunque a su simplicidad
dan nombre de necedad,

cortesanos en quien fundo 335
 todo el caudal en engaños,
 en las cosas de importancia
 es cuerdo, aunque la ignorancia
 hace burla de sus años.
 Él, en fin, es importante 340
 para ser de ti querido
 y mejor para marido,
 hermana, que para amante.
 SABINA: Con eso me has enfriado
 el alma. ¡Jesús mil veces! 345
 ¿Marido santo me ofreces?
 Simple, hermana, le has llamado.
 Si he de creer a la fama
 ya sé que, subiendo el precio,
 apacible nombra al necio 350
 y sencillo al bobo llama.
 Él será, a lo que imagino,
 algún Junípero llano,
 mentecato por lo humano,
 devoto por lo divino. 355
 Que andará desatinado,
 y dirá que es por llaneza;
 traerá baja la cabeza,
 el cuello tuerto o bajado,
 y dirá que es vanidad 360
 lo que el uso galas llama.
 Y si en muestras que me ama
 saca a luz la voluntad,
 que no será en todos días,
 sino la Pascua de Flores, 365
 en vez de decirme amores
 me rezará *Ave Marías*.
 ¡Buena vida me prometo!
 ISABELA: ¡Por ser compuesto ha perdido!
 SABINA: Compuesto para marido, 370
 mejor es para soneto.
 Quien no ha sido buen amante
 mal buen marido será.
 Amor, aunque atado está
 al matrimonio constante, 375
 no pierde su inclinación,
 antes con él se aquilata.

Sabrosos regalos trata,
 las galas su esfera son
 con que alivia los enojos 380
 que el enfado solicita,
 ya su esposa necesita
 a no apartar de él los ojos.
 ISABELA: De tu condición me espanto.
 SABINA: Viviré triste en extremo 385
 si por marido le temo
 y le respeto por santo.

*Sale el CABALLERO de Gracia, muy galán, RICOTE,
 LAMBERTO y ESPERANZA*

LAMBERTO: Por mostraros, mi Sabina,
 que en todo soy vuestro hermano,
 un esposo de mi mano 390
 daros mi amor determina.
 Que si en el vuestro se abrasa
 y os recibe por mujer,
 vendremos los dos a hacer
 una hacienda y una casa. 395
 Estimadle, que yo espero,
 si el sí y la mano le dais,
 que por él no maldigáis
 Jamás al casamentero.
 Turbada estaréis, ¿quién duda, 400
 que, como hoy las vistas son,
 en la novia es discreción
 de turbarse y el ser muda?
 Si no os ciega beldad tanta
 el ser cortés os inclina. 405

Al CABALLERO

Hablad, Jacobo, a Sabina.
 CABALLERO: Dios, señora, os haga santa.
 SABINA: ¿Por santidades comienza?
 RICOTE: Devota salutación
 para entrada de un sermón. 410
 LAMBERTO: El novio tiene vergüenza,.
 su turbación perdonad;
 que el más discreto, cuando ama,

la primer vez que a su dama,
ve, dice una necedad. 415

RICOTE: ¿Una? El dirá más de ciento.

CABALLERO: ¿Por necedad juzgáis vos
el rogar, hermano, a Dios,
que le haga santa?

LAMBERTO: El intento
es bueno, pero no viene 420
a propósito.

CABALLERO: Confuso
estoy.

LAMBERTO: El amor y el uso
su idioma y estilo tiene.

CABALLERO: Pues ¿qué había de decilla
a fuer de los cortesanos? 425

LAMBERTO: "Bésoos, señora, las manos,"
y luego arrastrar la silla
y preguntar, "¿cómo estáis?"
que es el común abecé.

CABALLERO: "Bésoos las manos?" ¿por qué? 430
Necedad en mí llamáis

el decir que la haga santa
Dios, ¿y en el mundo no veis
..... [-eis]

si su mal uso os espanta? 435

Estornuda un caballero,
y los que le corresponden,
"bésoos las manos," responden,
en pie, quitado el sombrero.

Y los que Dios os ayude 440

dicen, ¿no son cortesanos,
en fin, que besan las manos
al otro porque estornude?

MIREN QUÉ MERCED LES HACE:

traen luces cuando anochece,
y descortés les parece 445

el cuerdo que satisface
con decir que Dios les dé
buenas noches; solamente
al besamanos consiente

el uso necio, ¿por qué, 450

si tú la luz no has criado,
besarte es bien que permitas

las manos y a Dios le quitas
las gracias, que te ha alumbrado?

LAMBERTO: Calla, y la costumbre admite, 455
que esto se usa en nuestro idioma.

CABALLERO: Y será ley de Mahoma,
que disputas no permite.
Yo no nací para esto;
sácame, hermano, de aquí, 460
y cásele otro por mí.

LAMBERTO: Jacobo, no seas molesto;
ya has venido, no es razón,
si cortesano te llamas,
que quedes entre las damas 465
en mala reputación.

No desdice el ser cortés
de la virtud que te inclina;
siéntate junto a Sabina;
dile amoroso después 470
la buena suerte y ventura
que se te sigue de vella,
que estás perdido por ella,
que al sol vence su hermosura,
que su discreción te admira. 475

CABALLERO: ¿Eso he de decirle?

LAMBERTO: Pues.

CABALLERO: Tú debes de ignorar que es
pecado el decir mentira.

LAMBERTO: Eso es encarecimiento
que usa el amor de ordinario. 480

CABALLERO: Afirmando lo contrario
de lo que imagino, miento.
Si yo por mujer la tengo,
¿por qué sol la he de llamar,
ni cómo podré afirmar 485
que a verla perdido vengo,
si no es porque el tiempo pierdo
de que a Dios he de dar cuenta?
Mentir un noble es afrenta;
téngame por necio o cuerdo, 490
cáusela gusto o enfado,
mal o bien conmigo esté,
porque yo no mentiré

por cuanto Dios ha criado.

LAMBERTO: Anda, hipócrita, que están 495
por ti en pie, siéntate allí;
lo que te enseñó la di;
sé cortesano y galán,
que ¡vive Dios! si en desprecio
de lo que mando que digas 500
con amores no la obligas
y te confirma por necio,
que sí hará, porque es discreta,
que en Módena no has de estar
un hora, ni has de gozar 505
tu herencia.

CABALLERO: Poco me inquieta
la codicia de mi hacienda;
pero voy por no enojarte.

ISABELA: Si basta, hermana, a obligarte
mi amistad, aunque te ofenda 510
el poco curso que tiene
mi hermano en cosa de amores,
házmelo muchos favores;
enamórale, pues viene
a domesticarse un bruto 515
con la costumbre suave,
que, si lo que es amor sabe,
tú verás, Sabina, el fruto
que sacas de ser su esposa,
y la vida que gozamos 520
si juntas las dos estamos.

SABINA: Por darte, Isabel hermosa,
gusto, y agradar a mi hermano,
lo que mandas quiero hacer;
el galán tengo de ser 525
esta vez, por lo que gano
de estar en tu compañía.

Toma esta silla, señor.

RICOTE: (Albarda fuera mejor.) **Aparte**

SABINA: Asentaos, por vida mía. 530

CABALLERO: No haré cierto, yo estoy bien,
sentaos, mi señora, vos.

(Sacadme de esto, mi Dios.) **Aparte**
Sentaos, Lamberto, aquí.

LAMBERTO: Bien.

No soy yo el que a vistas vengo, 535
 aquése es vuestro lugar
 y éste el mío, porque hablar
 un poco a mi esposa tengo.
 SABINA: Por mi vida, que os sentéis.
 CABALLERO: Dos veces habéis jurado. 540
 ¡Jesús! Yo ya estoy sentado
 a trueco que no juréis.

Siéntase

Y si se hace el casamiento,
 quiéroos, señora, avisar
 que nunca habéis de jurar, 545
 porque es contra el mandamiento
 segundo.

SABINA: (¡Pobre de mi! **Aparte**
 ¿Esto escucho y no me muero?)
 En muestra de lo que os quiero
 yo juro cumplirlo así. 550
 CABALLERO: Pues no juréis otra vez.
 SABINA: (¡Qué necio y qué escrupuloso! **Aparte**
 Libertad, con tal esposo
 ya desearéis mi viudez.)

Hablan aparte ESPERANZA y RICOTE

ESPERANZA: Y él, ¿cómo ha callado tanto? 555
 RICOTE: No sé por dónde empezar
 contigo, Esperanza, a hablar.
 ESPERANZA: Pues qué, ¿da también en santo?
 RICOTE: No; mas un poeta amigo,
 que en la corte de Castilla 560
 es águila y maravilla,
 hablando una vez conmigo,
 me dijo, viendo el ensayo
 de una comedia famosa,
 "Ya, hermano, es cansada cosa 565
 que entre fregona y lacayo
 siempre empiecen su papel
 con esto. ¿Y él no habla nada?
 ¿Y ella es soltera o casada?
 Porque esto de y ella y él 570

era sagrado y chorrillo
de toda plebeya masa,
y ya en la corte no pasa
lacayo con estribillo,
y temo, si así le trato 575
y allá me ven algún día,
la grita y silbatería."
ESPERANZA: Líbrenos Dios de un silbato.

Hablan aparte LAMBERTO e ISABELA

LAMBERTO: ¡Que se haya un hombre criado
en mitad de Italia, que es 580
madre del trato cortés,
y que liciones ha dado
a mil bárbaras naciones
que su imperio han adquirido,
y en más estima han tenido 585
que sus ricas posesiones
la urbanidad y crianza
que de su trato sacaron
y a sus patrias trasladaron
con que el ser de hombres se alcanza, 590
y que este bruto, Isabela,
criado en la policia
de vuestra casa y caricia,
y en Módena, que es escuela
del estilo y discreción, 595
hablar con una mujer
no sepa!

ISABELA: Si es menester
trato y comunicación
para cualquier arte y ciencia,
y aunque en el siglo ha vivido 600
Jacobo, nunca ha tenido
de sus cosas experiencia.
La cortedad no os espante;
tratadle en cosas de Dios,
y veréis que quedáis vos 605
torpe con él e ignorante.
Cásese él, que esos extremos
el tiempo los vencerá.
LAMBERTO: Hablando con él está,

lo que le dice escuchemos. 610

SABINA: En fin, ¿no me decís nada?

CABALLERO: Nada os digo, pues que callo;

yo os prometo que no hallo

cosa, señora cuñada,

que deciros de momento. 615

SABINA: Créolo, que amor desnudo

a los principios es mudo,

y el propio efeto en mí siento,

que estoy muy enamorada,

señor Jacobo, de vos. 620

CABALLERO: Más vale estarlo de Dios,

que yo no os importo nada.

SABINA: Amaros para marido

no es con intento liviano.

Dadme, Jácobo, esa mano. 625

CABALLERO: ¡Jesús! ¿la mano?

SABINA: Encogido

sois, dadle acá.

CABALLERO: No hay que hablar,

o estas son vistas o no.

SABINA: Sólo a veros vengo yo.

CABALLERO: Pues ver, pero no tocar. 630

SABINA: Mal debo de pareceros.

CABALLERO: No me parecéis muy bien.

SABINA: Grosero sois.

CABALLERO: Hago bien.

SABINA: Criado entre caballeros

poco su trato se os luce. 635

Levántanse

¡Quitaos allá, descortés!

Si con vos el interés

que toda Italia produce

me dieran, no os estimara

para calzarme el chapín. 640

Tosco. ¡Miren a qué fin

me trajeron de Ferrara!

Cuando a vuestro cargo esté,

Lamberto, el darme marido,

porque vuestra hermana he sido 645

--que desde hoy no lo seré--

haced de mí más caudal
 que el que aquí os he visto hacer;
 el matrimonio ha de ser
 en los consortes igual 650
 cuando no se menosprecia,
 y quien a un necio me da
 por marido, claro está
 que me ha tenido por necia;
 y eso en mí es injuria al doble, 655
 sabiendo quién es Sabina.
 Buscad, Lamberto, una encina
 con quien casar este roble,
 y hacedle antes desbastar,
 que se está con su corteza 660
 y no podrá la riqueza
 sobre ella un tronco dorar.
 Que, puesto que vine en vano,
 casarme a mi gusto espero,
 pues para casamentero 665
 tenéis tan pesada mano.

Vase

ISABELA: Enojada, y con razón,
 va Sabina, hermana mía.
 ¡Qué necio es el que porfía
 forzar una inclinación! 670

Vase

LAMBERTO: Si hallara capacidad
 en ti para reprehenderte,
 castigárate de suerte
 que de tu rusticidad
 quedaras arrepentido; 675
 pero no lo sentirás,
 porque tan bozal estás
 que te falta hasta el sentido.
 Pero a las obras remito
 lo que excuso de razones, 680
 si más en Módena pones
 los pies, si de este distrito
 no te vas, ¡viven los cielos!

que como loco he de hacer
que te salgan a correr 685
los muchachos. Pagarélos
para que en calles y plazas
te persigan. Comunica,
rústicos, en quien si aplica
el vil natural que abrazas. 690
Por la caperuza trueca
las plumas, galas del noble;
hiere con el hacha el roble,
derriba su leña seca,
y vendiéndola, sustenta 695
tu bárbara vida, así,
porque, si vuelves aquí
en tu daño y en mi afrenta,
yo vengaré el menosprecio
que hoy con mi hermana has tenido 700
con el castigo debido
que se suele dar a un necio.

Vase

ESPERANZA: Ricote, adiós.
RICOTE: Esperanza,
¿es amarme el irte así?
ESPERANZA: Ya no la tengas de mí, 705
pues por aquí va la danza;
participas de tu amo
la poca dicha, perdona.
La maza va con la mona,
necio es el necio y el amo. 710
Mientras con él estuvieres
necias serán tus demandas
que, en fin, dime con quién andas...
RICOTE: Vaya.
ESPERANZA: ...y diréte quién eres.

Vase

RICOTE: ¡Buenos habemos quedado! 715
¿Qué habemos de hacer, señor?
CABALLERO: Libróse del cazador
el pájaro, el sentenciado

del riguroso verdugo,
 del naufragio el marinero, 720
 del lobo el manso cordero,
 la libre cerviz del yugo,
 del pirata el mercader,
 y aún mayor mi dicha ha sido
 pues que librarme he podido, 725
 Ricote, de una mujer.
 ¡Oh, qué peso me han quitado
 de encima del corazón!
 RICOTE: Dicen que en cierta nación
 era por rey adorado 730
 aquel que a costas tenía
 la cosa de mayor peso,
 saliendo con el suceso
 quien más tiempo le sufría.
 Una vez se convocó 735
 al pueblo a elegir cabeza,
 y hubo quien tal fortaleza
 entre los demás mostró,
 que un enano, entero tuvo
 día y medio, sin que hubiese 740
 quien competir se atreviese
 con él; y al tiempo que estuvo
 casi el reino en su poder
 y el pueblo le engrandecía,
 salió otro que traía 745
 a costas a su mujer,
 y la gente convocada
 en su favor sentenció,
 que con la mujer no halló
 otra cosa más pesada. 750
 Mas si toca Dios de un hueso,
 ¿dónde piensas ir?
 CABALLERO: No sé.
 RICOTE: Con capa y gorra y a pie,
 ¿qué dirán de nuestro seso?
 Si tomas mi parecer, 755
 vuélvete, señor, a casa,
 que todo enojo se pasa.
 CABALLERO: Casa que huele a mujer
 no me la mientes, Ricote.
 RICOTE: Casarte han querido en ella, 760

mas dan dineros con ella,
que no hay esposa sin dote.
Sólo a quien casarse atreve
dineros y hacienda dan,
que es pagar al ganapán 765
la carga, por que la lleve.
CABALLERO: Deudos en Bolonia tengo,
a estudiar y a conocellos
iré.
RICOTE: ¿Deudos? ¡Fuego en ellos! 770
Mal los conoces; no vengo
en eso, aunque seguir quiero
tu buena o mala fortuna.
CABALLERO: Este traje me importuna.
RICOTE: Una capa y un sombrero 775
tengo allí, con ella irás
mejor, si hemos de ir a pie;
ven por ella.
CABALLERO: ¡Que hoy libré!
Voluntad, ya os tengo en más;
que, aunque en tan terrible trance 780
me habéis costado mi hacienda,
bien podré, preciosa prenda,
decir que os compré de lance.

Salen LAMBERTO, CONRADO, ISABELA y SABINA

LAMBERTO: Yo solo en vuestros celos soy culpado;
como Jacobo corre por mi cuenta, 785
su hacienda trajo, y siendo su cuñado,
por mi industria y gobierno se acrecienta.
Parecióme, poniéndole en estado
y dándole a Sabina, que su renta
junta a la mía, la aumentara doble, 790
y una casa fundara rica y noble.
Ni Jacobo ha tenido entendimiento
para estimar la dicha de este día,
ni yo noticia del honesto intento
que os ha obligado a honrar la sangre mía. 795
Mi hermana, con el mismo pensamiento,
a mis consejos resistencia hacía,
y aunque su honestidad cuerda callaba,
sus ojos me decían que os amaba.

Yo alabo su elección, y que os escoja 800
por dueño suyo, sosegaos con esto.

CONRADO: Si por esto Amor, por ser niño, se enoja,
también, Lamberto; se apacigua presto.

Sacóme de Ferrara la congoja
furiosa de los celos que me han puesto 805
en términos de hacer un desatino;
mas tras la tempestad el iris vino.
Yo os perdono mi agravio.

SABINA: Y yo os adoro
con más estima agora que primero,
que poco precia, mi Conrado, el oro 810
quien no conoce el hierro y el acero.
Quien nunca empobreció no ama el tesoro,
más ejemplos aplicarme quiero,
que si los ojos hoy en otro he puesto,
más claro sale el sol junto a su opuesto. 815

CONRADO: En fin, ¿Jacobo me hizo competencia?

ISABELA: Pluguiera a Dios que fuera para tanto.

CONRADO: Yo, a lo menos envidia su inocencia.

LAMBERTO: Que es un bruto.

CONRADO: Mejor diréis un santo
¿Qué es de él? 820

LAMBERTO: ¿Había de venir en mi presencia?
De Módena le eché.

CONRADO: De vos me espanto.

LAMBERTO: Hágase hombre, si en su esfera cabe;
sepa del mundo, que harto de Dios sabe.
No me ha de entrar en casa en todo este año.

CONRADO: Pues sabed que acusaros he venido 825
de un huésped que os tendréis, si no me engañó,
de no poco valor. Hoy ha partido
veinte millas de aquí Julio Cataño,
estimado en Italia y conocido
en Roma por sus letras, sangre y celo; 830
su tío es Cardenal de San Marcelo,
Juan Cataño.

LAMBERTO: Éste es en quien ha puesto
la silla de San Pedro su esperanza.
Si muere Sixto quinto es manifiesto
que le ha de suceder. 835

CONRADO: En su privanza
presumo entrar, porque ha vacado un puesto

que, si mi dicha y el favor le alcanza
y con Sabina desposado quedo,
enriquecer vuestros parientes puedo.
Fáltale el secretario, y como supe
que a Roma se partía, convidarle
con esta quinta quise.

LAMBERTO: Desocupe
su espacio nuestro amor para hospedarle.
CONRADO: Primero que otro aquesta plaza ocupe,
si os parece, Lamberto, pienso hablarle
esta noche.

LAMBERTO: Haréis bien, que la tardanza,
como el provecho vuela, no le alcanza.
¿Vas, Isabela, a prevenir la cena?
ISABELA: Pavos hay y capones.

LAMBERTO: Esta sala
cuelguen de telas, que es capaz y buena.
CONRADO: En esta quinta no hay ninguna mala.
LAMBERTO: Maten vitelas.

CONRADO: En la casa llena
fácilmente se sirve y se regala
a un príncipe, aunque venga de repente.
LAMBERTO: Camas ahí prevenid para la gente.

Vase ISABELA. Sale RICOTE, después un CRIADO

RICOTE: Lamberto, caballeros, dad ayuda
a Jacobo de Gracia, que, salteado
de bandoleros, morirá sin duda,
no siendo de vosotros ayudado;
su bárbara codicia le desnuda
y a un roble tosco de ese monte atado
los dineros le piden que no tiene;
huyendo mi temor la muerte viene.

¿Qué aguardáis? Cerca está, si tardáis tanto,
dadle por muerto. Vamos, caballeros.

LAMBERTO: O es hipócrita Jacobo o es santo.
Si es santo, ¿de qué teme bandoleros?
Dios volverá por él, causando espanto
a ese escuadrón de salteadores fieros;
si es hipócrita, pague con la vida
lo que merece su virtud fingida.

CRIADO: Monseñor está en casa.

LAMBERTO: Pues salgamos
a recibirle.

RICOTE: ¡Que obligar no puede
vuestra crueldad!

CONRADO: A socorrerle vamos.

LAMBERTO: Dios le socorrerá, no tengáis miedo. 875

SABINA: Más razón es que a Julio recibamos.

LAMBERTO: (Ojalá le matasen, pues heredo **Aparte**
por mi mujer su hacienda.)

RICOTE: (¡Al fin, cuñado!) **Aparte**

SABINA: (De su desprecio el cielo me ha vengado.) **Aparte**

Vanse si no es RICOTE

RICOTE: Miren qué hay que esperar de aquesta gente. 880

¡Maldiga Dios quien en cuñados fía,
viles madrastras cree, suegras consiente;
que estos tres hacen una cofradía!

Sale el CABALLERO de Gracia, desnudo

CABALLERO: Ricote: ¿estás ahí?

RICOTE: Señor.

CABALLERO: Detente

y no des voces, que excusar querría 885
las injurias y enojo de Lamberto,
que, si me ve cual vengo, será cierto.

RICOTE: ¿Que, en fin, te desnudaron?

CABALLERO: Harto ha sido
dejarme vivo; ser piedad confieso.

RICOTE: ¿Piedad cuando te quitan el vestido? 890

CABALLERO: ¿Qué quieres? ¿no ves tú que viven de eso?

RICOTE: Discúlpalos también.

CABALLERO: Agradecido
a quien le libra debe ser el preso.

RICOTE: Donosa flema; no has de ser tan bueno
que te dejes echarla silla y freno. 895

CABALLERO: Dame esa capa, cúbreme y avisa
a mi hermana, si puedes, en secreto
de mi desgracia.

RICOTE: Si está en camisa
Lamberto, mala noche te prometo.

CABALLERO: Haz tú que no lo sepa y vuelve aprisa, 900
mientras aquí me escondo.

RICOTE: Eres discreto,
que en viéndote Sabina repudiada,
fiestas les ha de hacer tu encamisada.

*Vase. Salen JULIO del cobertizo del camino, LAMBERTO y
CONRADO, y velos*

JULIO: Bien sabéis obligar, señor Lamberto
al hospedaje quedo agradecido. 905

LAMBERTO: No ha un hora, Monseñor, que estaba incierto
de esta dicha, que hubiera prevenido
con la casa que ofrece este desierto,
y regalos de Módena, el debido
hospicio que se os debe y era justo. 910

JULIO: Lo que no se previene da más gusto.
¡Agradable jardín! Yo no he rezado
algunas Horas. Mientras se adereza
la cena quiero echar este cuidado
aparte. 915

LAMBERTO: ¿No le habláis?

CONRADO: ¿Cómo, si reza?

JULIO: Déjenme solo.

CRIADO: Todo está aprestado.

CONRADO: ¿Adónde ha de dormir?

LAMBERTO: En esta pieza.

CONRADO: (Si me acomoda Julio con su tío **Aparte**
y sale Papa, enriquecer confío.)

*Vanse. JULIO empieza a rezar santiguándose, y responde el
CABALLERO de Gracia desde donde está escondido*

JULIO: *Deus in adjutorium meum intende.* 920

CABALLERO: *Domine ad adjuvandum me festina.*

JULIO: ¿Quién respondió? ¿qué es esto?

CABALLERO: (¿Qué pretende; **Aparte**
cielos, mi natural que a esto me inclina?
Sin querer respondí; mas, si se ofende
y hacerme dar castigo determina, 925
viéndome así, ¿con qué disculpa intento
disminuir mi necio atrevimiento?)

JULIO: ¿Quién es el que está escondido
tras esta murta?

CABALLERO: (¿En qué dudo?) **Aparte**

Un hombre, señor, desnudo 930
del ingenio y del vestido.

No mirando lo que hacía,
cuando comenzó a rezar
respondí, sin reparar
que era vuestra señoría 935
el que estaba aquí, llevado
de un natural, que me obliga
que cosas devotas siga.

JULIO: ¿Cómo estáis así?

CABALLERO: Un cuñado,
que sabe mirar mejor 940
por mi bien que yo estimalle,
es causa que de este talle
me esconda de su rigor.

JULIO: ¿Quién es ése?

CABALLERO: Es Lamberto.

JULIO: ¿Y él os hizo desnudar? 945

CABALLERO: Quísome, señor, casar,
que es peor; soy poco experto
en materia de querer,
trájome a vistas aquí,
no se contentó de mí 950

la buena de la mujer;
riñó Lamberto conmigo,
de casa me desterró
y el cielo, que conoció
cuán digno soy de castigo, 955

me entregó a unos bandoleros,
a quien quedo agradecido,
pues, quitándome el vestido
y unos pocos de dineros,
me dejaron con la vida. 960

Volvíme aquí despojado,
y entretanto que un criado
envío para que pida
otro vestido a mi hermana,
aquí me quise ocultar 965
de Lamberto y excusar
de su cólera inhumana

el enojo y la pasión.
 Salió vuestra señoría,
 y cuando rezar quería, 970
 llevóme mi inclinación
 tras sí, y aunque sea verdad,
 que no es fuerte esta disculpa,
 perdóneme, que no hay culpa
 donde falta voluntad. 975
 JULIO: Yo os la he cobrado notable.
 (¡Qué apacible sencillez) **Aparte**
 No hagáis temor que esta vez
 Lamberto enojado os hable;
 remediar esta desgracia 980
 quiero.
 CABALLERO: Del cielo tengáis
 el premio.
 JULIO: ¿Cómo os llamáis?
 CABALLERO: Señor, Jacobo de Gracia.
 JULIO: ¿Noble sois?
 CABALLERO: Bueno quisiera
 saber ser, que es de estimarse, 985
 que sólo el saber salvarse
 es nobleza verdadera.
 JULIO: Tal sea mi vida. ¿Habéis
 estudiado?
 CABALLERO: Señor, sí;
 artes en Bolonia oí. 990
 JULIO: Bueno, y ¿qué pluma tenéis?
 CABALLERO: Razonable, aunque alabada
 de algunos que bien me quieren,
 que siempre amigos prefieren
 lo que vale poco o nada. 995
 JULIO: Huélgome de saber eso.
 ¿Gustaréis de estar conmigo?
 CABALLERO: Yo, Monseñor, soy amigo
 de hablar verdades. Confieso
 lo bien que me puede estar 1000
 el serviros y estimaros;
 pero no sabré adularos,
 porque ni sé lisonjear,
 ni dejaré reprehender
 lo que mal me pareciere 1005
 por cuanto tesoro adquiere

todo el humano poder.
Querránme mal los criados,
que mi buen ánimo ignoran,
porque en palacio desdoran 1010
a quien no dora pecados,
y quien vicios no consiente
mal con señores lo pasa.
JULIO: Este servicio a mi casa
le faltaba solamente, 1015
y vos le habéis de ocupar.
Reprehéndeme a mí el primero,
que eso busco y eso quiero.
Un hombre deseo hallar
que las verdades me diga. 1020
¡Hola!

Sale DECIO

DECIO: Monseñor.
JULIO: Vestid
este hombre; un baúl abrid.
Escuchad.
CABALLERO: (¡Que me persiga **Aparte**
la inquietud de esta manera!
Libréme de ser casado 1025
y del palacio el cuidado,
ahora, cielos, me altera.
¿Qué he de hacer si Dios lo quiere?
Él me tenga de su mano.)

Háblale JULIO al oído de DECIO

JULIO: Un vestido de mi hermano 1030
le dad, y cuando estuviere
en el traje que es decente,
me avisaréis.
CABALLERO: (¿En efeto **Aparte**
he de servir?)
JULIO: En secreto
le tendréis, que es conveniente 1035
por ahora.
DECIO: Harélo así.
JULIO: Idos con ese criado,

secretario.

CABALLERO: (Buen cuidado **Aparte**

llevo. ¿Secretario a mí?

¿Qué pretendéis, vanidades?)

1040

JULIO: Andad, que si sois discreto,

yo os confiaré mi secreto,

y vos me diréis verdades.

Vanse. Sale ISABELA

ISABELA: Bien puede vueseñoría

cenar, si ha rezado ya.

1045

JULIO: Quien en vuestra casa está,

señora, excusar podía

el camino, que ya siento,

pues, según me han regalado,

por no ir mal enseñado,

1050

en ella quedarme intento.

Salen CONRADO y LAMBERTO

ISABELA: Pluguiera a Dios, monseñor,

que, como lo encarecéis,

os sirviéramos.

CONRADO: ¿Queréis

que, por no darle favor,

1055

muera Jacobo en desprecio

de quien sois?

LAMBERTO: Impertinente

estáis. ¿Quién hay tan valiente

que pueda matar a un necio?

JULIO: ¿Es hora ya de cenar?

1060

LAMBERTO: Presto lo poco se guisa.

JULIO: La jornada me da prisa;

yo suelo siempre pagar

la posada adelantado,

y así quisiera hacerlo hoy.

1065

A Roma, cual sabéis, voy,

no poco de ésta obligado,

como tengáis en su corte

los dos pleito o pretensión

y en ella mi intercesión

1070

alguna cosa os importe,

contento haré la jornada,
y si no, saldré corrido
cual huésped que no ha tenido
con qué pagar la posada. 1075

CONRADO: Buena ocasión se me ofrece,
que le habléis por mí me importa.

LAMBERTO: Aunque siendo ésta tan corta
tanta merced no merece,
quien pretende de ordinario 1080
no pierde tiempo o favor.

Conrado sabe, señor,
que buscáis un secretario,
y porque para este oficio
sé lo que es bien que presuma 1085

de su ingenio y de su pluma,
estando en vuestro servicio
quedaremos él y yo
obligados. Determina

ser de mi hermana Sabina 1090
esposo, y no se atrevió,
si no es por mí, a suplicaros
que esta merced nos hagáis.

JULIO: Tarde, Conrado, llegáis;
no puedo en eso ocuparos, 1095
pero mejoraros si
con dueño más principal.

De mi tío el Cardenal
de San Marcelo entendí
que desea acrecentar 1100
su casa. Ya sabéis que es

en nobleza ginovés
y en opinión singular,
y que le han pronosticado
que a Sixto ha de suceder; 1105

pues le voy agora a ver,
yo haré de suerte, Conrado,
que su secretario os haga,
y a Lamberto, camarero,
que así el hospedaje quiero 1110
satisfacer.

LAMBERTO: Si así paga,
monseñor, vueseñoría
de dos horas el hospicio,

¿qué espera el que en su servicio
su aumento y vida confía? 1115
JULIO: Al secretario llamad,
Decio.

DECIO: Voy, señor, por él.

Vase

JULIO: Negociad los dos con él
y una memoria le dad
para que me acuerde en Roma 1120
lo que los dos pretendéis,
que presto lo alcanzaréis
si él a su cargo lo toma.

Sale RICOTE; después el CABALLERO de Gracia con otro vestido

RICOTE: [-í]
Tras mi desnudo escondido 1125
ando, y se ha desaparecido.

Mas ¿Monseñor está aquí?

CABALLERO: ¿Qué manda vueseñoría?

LAMBERTO: ¿Qué es lo que vemos, Conrado?

CONRADO: Jacobo es, vuestro cuñado. 1130

LAMBERTO: ¡Mi cuñado!

CONRADO: No desvaría
la vista que en él me pinta
su imagen.

LAMBERTO: Bueno por Dios:
locos estamos los dos.
No ha un hora que de la quinta 1135
le eché, y avisannos luego
que le roban salteadores,
¿y había de ser él?

CONRADO: Favores
son de su virtud, no niego
lo que decís; mas tampoco 1140
lo que veo oso negar.

RICOTE: Mi amo es éste a pesar
de bellacos, o estoy loco.

JULIO: Jacobo de Gracia, ved
lo que Lamberto y Conrado 1145
os dicen.

CONRADO: ¿Veislo?

LAMBERTO: Encantado

estoy.

JULIO: Y cuenta tened

de avisármelo después.

LAMBERTO: ¿Qué es esto? ¡Fortuna escasa!

JULIO: Aunque mal tendrá en su casa 1150

el cardenal a quien es

en la suya tan avaro,

que a vos de ella echaros pudo,

y cuando volvéis desnudo

no le osáis pedir amparo. 1155

Los dos vuestra pretensión

le referid, si os agrada,

porque no saldréis con nada

si no es por su intercesión,

que me he inclinado a quererle, 1160

al paso que vos, Lamberto,

le aborrecéis, y estad cierto

que en agradarle y creerle

consiste el favor y gracia

que buscáis, y no la espere 1165

en mí a quien no se la hiciere

el Caballero de Gracia.

Vase

CABALLERO: No estéis, hermano y señor,

de verme, triste y confuso.

Dios estas cosas dispuso, 1170

tercero y intercesor.

Con monseñor diligente

prometo ser, sin venderos

embelecos por dineros,

mohatras del pretendiente; 1175

pues, contra las vanidades

con que la mentira vive,

hoy monseñor me recibe

para decir las verdades,

y porque a cenar se asienta, 1180

los brazos, hermano, os pido.

Vamos.

LAMBERTO: De puro corrido...

CABALLERO: Callad, no hagáis de eso cuenta.

Dichosa fue mi desgracia;

gracias a Dios puedo dar.

1185

RICOTE: Y desde hoy te has de llamar

el Caballero de Gracia.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen don CRISTÓBAL de Mora, del hábito de Cristo, el
CABALLERO de Gracia y otros*

CRISTÓBAL: Las cartas que de favor
la princesa ha recibido
del cardenal monseñor; 1190
las ha su alteza leído
con muchas muestras de amor;
y las reliquias que aplica
para el monasterio real
que a las Descalzas fabrica 1195
agradece al cardenal,
y por ellas significa
el favor que desea hacer
a vuesa merced.

CABALLERO: En eso
muestra la princesa ser 1200
hija de quien tuvo en peso
la Iglesia, que iba a caer
por la impiedad luterana
que enfrenó en tiempo sucinto
contra la furia alemana. 1205

CRISTÓBAL: Heredó de Carlos quinto
la princesa doña Juana
su cristiandad y valor,
y de Felipe segundo,
su hermano y nuestro señor, 1210
el celo con que en el mundo
es de la fe defensor.

Hame mandado su alteza
que por extenso me informe
de su persona y nobleza, 1215
porque con ella conforme
cuerdamente la largueza
con que merced le ha de hacer
mientras en Madrid asista.

CABALLERO: Aunque es arrogancia el ser 1220
de si mismo coronista,
fuerza es el obedecer.

Módena, ciudad ilustre
estimada en Lombardia
por una de las mejores 1225
que honran aquella provincia,
desde inmemorables tiempos
dio solar y casa antigua
al apellido de Gracia,
blasón de nuestra familia. 1230
Cuento noblezas del mundo
por dar a vueseñoría
verdadera relación,
puesto que de más estima
es la virtud que la sangre. 1235
CRISTÓBAL: Una y otra califican,
y cuando las dos se hermanan
el valor immortalizan.
CABALLERO: Diome a Jacobo de Gracia
por padre el cielo y mi dicha, 1240
de aquella ciudad espejo,
y por madre a Margarita,
noble y célebre matrona,
apacible, recogida,
ni en el gobierno severa, 1245
ni en el castigo remisa.
En fin, casi con las partes
que en la mujer fuerte pinta
Salomón en sus Proverbios,
si es de esta hipérbole digna. 1250
Diome también una hermana
a su virtud parecida,
de su valor heredera
y, en fin, de tal madre hija.
Casáronla con Lamberto, 1255
en quien su ascendencia cifra
el valor que dio a su casa
sangre generosa y limpia.
Quisieron hacer lo propio
conmigo, mas no se inclina 1260
mi natural a este estado;
otro más noble me obliga,
y después de mil trabajos
que ocasionaron mis dichas
y ampararon mi inocencia, 1265

el ánimo noble inclina
 y piedad de Monseñor
 Julio Cataño que iba
 a Roma a instancia del Papa,
 que en su casa me reciba. 1270
 Hízome su secretario,
 y al cabo de algunos días
 en que mereció alcanzar
 un capelo y una mitra,
 dio el cargo de mayordomo 1275
 de su casa y su familia
 a Lamberto, mi cuñado;
 pienso que a intercesión mía.
 Crecí en crédito y amor,
 y al mismo paso la envidia 1280
 creció en los interesados;
 pero sin ella ¿quién priva?
 Verdad es que ocasionó
 mi condición enemiga
 de callar faltas ajenas, 1285
 siendo tan grandes las mías,
 su enojo, porque, avisando
 al cardenal lo que veía
 digno en casa de remedio,
 fui causa de algunas riñas. 1290
 En fin, por esto o por todo,
 con mi cuñado conspiran
 mis domésticos contrarios;
 mas no me desautorizan
 con monseñor, pues, discreto, 1295
 testimonios averigua,
 que a la verdad hermosean
 afeites de la mentira.
 Afrentados, pues, de ver
 que sus intenciones sirvan 1300
 de escala, por donde suba
 mi privanza más arriba,
 una noche se conciertan
 de esconder tras las cortinas
 de mi cama una mujer 1305
 de las que en Roma hay perdidas.
 Hizo esta hazaña el dinero;
 meten la engañosa espía,

acuéstome descuidado
 y al cardenal luego avisan, 1310
 que, incrédulo de tal cosa,
 entra en mi aposento, y mira
 aquel caballo troyano,
 vil preñez de su malicia.
 Llueven luego acusaciones 1315
 sobre mí, mofas y risas,
 el torpe honesto me llaman,
 de hipócrita me bautizan;
 pero, sin precipitarse
 el cardenal, examina 1320
 en mi rostro la inocencia,
 donde es la vergüenza firma.
 Llama a la mujer aparte,
 amenázala que diga
 la verdad, y sobre el potro 1325
 del temor, en fin, publica
 los cómplices de mi agravio,
 los ardides de la envidia,
 la fuerza de la verdad
 y el poder de la justicia. 1330
 Los demás, avergonzados,
 su insulto, mudos, confirman,
 que la turbación es juez
 que se condena a sí misma.
 Indignése monseñor, 1335
 y a que dé cuentas obliga
 a Lamberto de su hacienda
 y que a los demás despida.
 Mas salió de ellas tan mal,
 que en solas cuatro partidas 1340
 en cuarenta mil ducados
 le alcanza y le necesita
 a vender toda su hacienda,
 y no alcanzando estas ditas,
 preso, y tarde arrepentido, 1345
 favores vanos mendiga.
 Yo, que de aquel testimonio
 libré, gracias infinitas
 di al cielo, busco terceros
 que por mí al cardenal pidan 1350
 dé licencia a mi quietud,

en el palacio oprimida,
 para que, libre con ella,
 seguro de enredos viva. 1355
 Tanto pudieron los ruegos,
 mis lágrimas y porfía,
 que, su voluntad forzando,
 me vino a decir un día,
 "No quiero, Jacobo, creer 1360
 que ingratitud os obliga
 a que por vos mi afición
 no sea bien correspondida.
 Sé vuestro natural quieto,
 lo que en palacio peligra 1365
 la virtud siendo envidiada,
 y aunque por mí conocida
 contra todos os defiendo,
 soy hombre, y tal vez podrían
 verosímiles engaños 1370
 acreditar sus mentiras.
 Muchos contrarios tenéis,
 y para que no os persigan,
 es bien que salgáis de Roma.
 A la Infanta de Castilla,
 princesa de Portugal, 1375
 el cardenal mi tío envía
 para el monasterio ilustre
 y el hospital que edifica
 en Madrid, entre otras cosas,
 una caja de reliquias, 1380
 que son, de su devoción,
 las prendas de más estima.
 Partid con este presente,
 veréis la mejor provincia
 de Europa, donde la Iglesia 1385
 da a la fe segura silla;
 donde las ciencias florecen,
 donde la nobleza habita,
 donde el valor tiene escuela
 y donde el mundo se cifra. 1390
 Si os queréis quedar en ella
 --que a todos su corte hechiza--
 llevando en vuestro favor
 cartas de mi tío y mías,

su alteza os hará merced, 1395
 y si en su reino os prohija,
 yo os impetraré del Papa
 alguna prebenda rica."
 Vi el cielo abierto con esto,
 dile las gracias debidas; 1400
 deseaba ver a España,
 dispuse, en fin, mi partida.
 Llegué a esta corte famosa,
 di las cartas y reliquias
 a la señora princesa, 1405
 recibíolas de rodillas,
 y a don Cristóbal de Mora
 me manda acudir, que es dicha
 no pequeña el enviarme,
 señor, a vueseñoría, 1410
 cuya fama y cristiandad
 hasta nuestra Italia admira,
 y en cuyo favor espero
 el buen fin de mi venida.
 CRISTÓBAL: Yo, señor Jacobo, estoy 1415
 contento con la noticia
 que de sus cosas me ha dado,
 y hago de ellas justa estima.
 Informaré a la princesa,
 haciendo de parte mía 1420
 lo que pudiese en su aumento;
 mas espere, que ella misma
 sale de palacio.
 CABALLERO: Irá
 a las Descalzas a misa.
 CRISTÓBAL: Y a ver a la emperatriz, 1425
 su hermana, doña María.

Sale la PRINCESA de viuda, don DIEGO y acompañamiento

PRINCESA: Al rey, mi señor hermano,
 he enviado a convidar
 para que me venga a honrar
 y con su celo cristiano 1430
 la fiesta nuestra autorice
 y aumente su devoción.
 DIEGO: Será la consagración

con su presencia felice.

PRINCESA: Ya mis Descalzas desean 1435
que se pase el Sacramento
a su iglesia, y así intento
que este mes cumplido vean
su esperanza religiosa,
porque con su esposo estén, 1440
y a las reliquias también
que con mano generosa
me ha enviado el cardenal
de San Marcelo, deseo
hacer un rico trofeo 1445
luego que del Escorial
venga mi señor el Rey;
con ellas le haré un convite,
que sé el gusto con que admite
las joyas de nuestra ley. 1450

CRISTÓBAL: Aquí, gran señora, está
quien las trujo desde Roma,
y quien a su cargo toma
su aumento, la servirá
con satisfacción debida, 1455
que su virtud y nobleza
merecen que vuestra alteza
le haga merced tan cumplida.

PRINCESA: Yo tengo deso cuidado,
pues sois hombre de valor. 1460
El rey, mi hermano y señor,
ocho encomiendas me ha dado
de Cristus en Portugal,
por que a mi disposición
las de a sujetos que son 1465
de sangre noble y leal.
Como aquí vivir queráis
y a vuestra patria olvidéis,
una de ellas gozaréis
si en Portugal os prohijáis. 1470
¿Qué decís?

CABALLERO: Que el interés
de servir a vuestra alteza
tengo por naturaleza.

PRINCESA: Procurad prohijaros, pues,
y a don Cristóbal de Mora 1475

por la encomienda acudid
cuando volváis a Madrid.
CABALLERO: Inmortaliza, señora,
la fama tal cristiandad.
CRISTÓBAL: Ya somos de una nación;
yo haré que la prohijación
le den con facilidad.
Acuda a verme después.

1480

Vanse si no es el CABALLERO de Gracia

CABALLERO: Beso a vuesa señoría
las manos. (¡Qué cortesía! **Aparte**
Mas basta ser portugués.)

1485

Sale RICOTE

RICOTE: ¡Oh madre de gente extraña,
madre, punto y excelencia
de la real circunferencia
con que te corona España!
Goce tu apacible puesto
mi amo toda su vida,
sin que de ti se despida
jamás.

1490

CABALLERO: Ricote: ¿qué es esto?

RICOTE: ¡Oh, señor! Enamorado
de Madrid, de gastos mar,
gracias la empezaba a dar
por los amigos que he hallado.

1495

CABALLERO: ¡Amigos tan presto!

RICOTE: Es villa
que a todos hace merced;
los amigos que mi sed
ha hallado son la membrilla,
la siempre enlutada y llana
que salta sin dar enojos
desde la taza a los ojos.
Esquivias la toledana
que con ósculos de paz
se entra al alma por la boca,
Burguillos que brinda a toca
y los Molodros de Orgaz

1500

1505

1510

que se oponen a Ajofrín,
y contra injurias del cierzo
felpas que aforran el Vierzo
y martas de San Martín.

CABALLERO: ¡Buenos amigos!

1515

RICOTE: Sí son
más leales los más viejos,
todos éstos, siendo añejos,
me roban el corazón.
Pero unos curas seglares,
que aquí llaman taberneros
y andan bautizando cueros,
muestran, por darnos pesares,
que aquesta corte encantada
al vino imitar procura
pues ni en ella hay verdad pura
ni amistad que no esté aguada.
Pero, dejando esto, un pliego
tienes de Roma.

1520

1525

CABALLERO: Pues ¿vino
el correo?

RICOTE: De camino
no ha media hora que a ver llego
apearse en un mesón
cuatro padres carmelitas.
Yo, que nuevas exquisitas
busco siempre, veo que son
romanos y conocidos,
y que el cardenal con ellos
te escribe. Si quieres vellos
sabrás casos sucedidos
en Roma, y el desconcierto
y mala cuenta que dio
de sí Lamberto, que huyó
de la cárcel.

1530

1535

1540

CABALLERO: ¿Quién?

RICOTE: Lamberto,
tu cuñado, con Sabina,
su hermana.

CABALLERO: ¡Válgame Dios!

RICOTE: No se sabe de los dos.

1545

CABALLERO: Donde viven me encamina
esos padres; hablarélos.

RICOTE: Junto a la Puerta del Sol
están. (Babel español, **Aparte**
tus vinos son mis anzuelos.)

1550

Vanse. Salen PAULO Adorno, ginovés, y SABINA

SABINA: Paulo Adorno, sed cortés
y advertid que estoy casada.

PAULO: No repara Amor en nada.

SABINA: Mirad que sois ginovés

y os corre la obligación

1555

con que aquella señoría

estima la cortesía

que ennoblece a su nación.

PAULO: Mirad vos que tengo preso

a Lamberto, vuestro hermano,

1560

y que está sólo en mi mano

acriminarle el proceso

que a instancia del cardenal

monseñor Julio Cataño

le puede hacer mucho daño,

1565

pues, siendo poco leal

a su casa, su servicio,

provocando su venganza,

en mil ducados le alcanza

de sus cuentas y su oficio.

1570

Pues que librarlos prometo

y pajar esta cuantía

por él, si a la pena mía

acudís con el secreto

que merece vuestro honor,

1575

estimad la libertad

de vuestro hermano, y librad

con su peligro mi amor.

SABINA: Quedó mi esposo Conrado

preso en Roma, y por no dar

1580

a atrevimientos lugar,

que con el mismo cuidado

que vuestra locura engaña

intentó algún atrevido,

tuve por mejor partido

1585

venir con mi hermano a España,

y ya que perdió su hacienda

mi hermano, no será bien
 que su honra pierda también
 y en mil ducados la venda. 1590
 Pues, poniéndola en mi mano,
 quiso dejarla a mi cuenta,
 por deudas no será afrenta
 el estar preso mi hermano.
 Mas, decid, si me deshonra 1595
 de vuestro amor el exceso,
 ¿no es mejor honrado y preso
 que salir libre y sin honra?
 PAULO: Mirad que declararé
 los insultos de Lamberto, 1600
 porque de su desconcierto
 todos los excesos sé.
 Forzarásme a deshonorarle,
 y no es bien, siendo mi amigo.
 SABINA: ¿Puede darle más castigo 1605
 la justicia que afrentarle?
 Pues si eso vuestra malicia
 intenta y le ejecutáis,
 ¿en qué os diferenciáis
 de la más cruel justicia? 1610
 Idos, amigo inconstante,
 y esto os baste por castigo,
 que quien es tan ruin amigo
 mal puede ser buen amante.
 PAULO: Básteme para venganza 1615
 de aquese desdén tirano
 que esté preso vuestro hermano;
 quíteseos la esperanza
 de verle suelto jamás;
 poco su peligro os mueve 1620
 y poco Lamberto os debe.
 Yo procuraré de hoy más,
 ingrata, desconocida,
 de que vuestro poco seso
 agrave más el proceso. 1625
 SABINA: ¡Ay hermano de mi vida,
 que pudiéndote soltar
 tenerte preso consienta!
 Pero, ¡ay honor! vuestra afrenta,
 ¿no es más de considerar? 1630

¿Qué haré en confusión tan grave,
 donde el amor y la honra
 concurren? Mas la deshonra
 no afrenta si no se sabe.

Espera, Adorno. (¡Ay de mí!) **Aparte** 1635

PAULO: La dicha de vuestro hermano
 depende de vuestra mano.

SABINA: ¿Guardaréis secreto?

PAULO: Sí.

SABINA: Luego os alabáis los hombres
 en gozando a una mujer. 1640

PAULO: Noble soy.

SABINA: Temo perder,
 por más que hidalgo te nombres,
 la fama, que sólo estriba
 en la vulgar opinión,
 y así, muera en la prisión 1645
 mi hermano, como ella viva.
 ¡Vete ocasión de mi afrenta!

PAULO: ¿Voyme?

SABINA: Aguarda. (¡Ay vil temor! **Aparte**
 no pensé yo, amado honor,
 ponerlos jamás en venta.) 1650

En fin, ¿guardaréis secreto?

PAULO: Sí, que quien de veras ama
 guarda el honor de su dama.

SABINA: Cuando es amante perfeto:
 juradlo. 1655

PAULO: Por esos ojos
 que hacen cielo aquesa cara.

SABINA: Pluguiera a Dios que cegara
 honor, y no os diera enojos:
 soltad mi hermano primero.

PAULO: Haré que le den mi casa 1660
 por cárcel.

SABINA: La fama abrasa
 más que él honor el dinero.

PAULO: Esta noche le tendré
 en ella, por que no impida
 la ocasión, prenda querida, 1665
 que intenta gozar mi fe,
 si mi ardiente amor pagáis
 y a la mañana en la vuestra

le tendréis.

SABINA: (Honor, en muestra **Aparte**
de lo que a Lamberto amáis,
disimulad este insulto.

1670

PAULO: ¿Vendré esta noche?

SABINA: No sé.

PAULO: Cuando en sus faldas esté
durmiendo el silencio oculto
vendré, sin que pueda Apolo
ver lo que por mí arriesgáis;
¿qué decís?

1675

SABINA: Que no vengáis;
mas, si venís, que sea solo.

Vase

PAULO: ¡Victoria, ciego interés!

Sujeta a tus pies está
la honra; ¿mas qué no hará
en la corte un ginovés?

1680

Pues aunque se suba al cielo
Amor, porque todo es alas,
cuando son de oro las alas
cualquiera le alcanza el vuelo.

1685

Vanse. Salen el CABALLERO de Gracia, FISBERTO y RICOTE

CABALLERO: El cardenal, mi señor,
en esta carta me manda

que ponga todo calor
en la piadosa demanda
del Carmen, y que el favor

1690

de la princesa procure
para que sitio le den
de un convento que asegure

la religión, y es muy bien,
aunque la vida aventure
en tan cristiano cuidado,

1695

que honre la corte española
el instituto sagrado
del Carmen, que estaba sola
sin este orden celebrado.

1700

Luego hablaré a la princesa,

Fisberto, con la eficacia
que pide tan justa empresa. 1705

FISBERTO: Sois Caballero de Gracia,
por vos el cielo interesa
la virtud que reconoce
en vuestro cristiano celo.

CABALLERO: Razón es que Madrid goce
las gracias que da el Carmelo. 1710

¿Cuántos padres vienen?

FISBERTO. Doce.

CABALLERO: Al sacro colegio imita
de Cristo. Yo haré que aquí
tenga la Orden Carmelita 1715
un monasterio.

RICOTE: Eso sí
devociones ejercita,
que tú engordarás con eso.

CABALLERO: Ya que me he vuelto español
su celo y virtud profeso; 1720
ésta es la Puerta del Sol,
bien estuviera, os confieso;
aquí el sitio de esta casa,
que el concurso de la gente
que por aquí al Prado pasa 1725
es notable.

FISBERTO. Y excelente
vuestra elección, si es que pasa
por aquesto el Hospital
de la Corte. 1730

CABALLERO: Dudáis bien,
que es pobre, aunque en nombre real
demás que está aquí también
la Victoria y se hacen mal,
cuando las comunidades,
por estar cerca. se quitan 1735
provechos y utilidades
de devotos que visitan
sus conventos y hermandades.

Pero, decidme, ¿qué casa
es aquella donde tantas 1740
salen y entran?

FISBERTO, Donde pasa
un trato no para santas.

RICOTE: Donde Venus da a la tasa
 Zupia que el seso derriba; 1745
 feria donde abre sus tiendas
 el vicio a gente lasciva,
 y es, en fin, porque lo entiendas,
 rastro de la carne viva.
 CABALLERO: ¿Qué dices, loco? 1750
 RICOTE: ¿Esto ignoras?
 A fe que lo saben hartos;
 [-oras]
 [-artos]
 [-oras]
 lonja de gente ruín, 1755
 de la basura rincón,
 y por no hablar en latín,
 es, hablando con perdón,
 la casa pública, en fin.
 CABALLERO: ¡Jesús! ¿La casa es aquésta 1760
 donde la gente perdida
 vive o muere deshonestamente?
 ¿Donde la vergüenza olvida
 la honra que tanto cuesta?
 ¡Válgame Dios, ya que admite 1765
 la costumbre y los engaños
 que el vicio en la corte habite,
 y porque mayores daños
 excuse, aquéstos permite.
 ¿Es posible que consienta 1770
 que en esta publicidad
 tenga su casa el afrenta?
 ¿Que la deshonestidad
 pague aquí al infierno renta?
 Junto a la Calle Mayor, 1775
 por donde la gente pasa
 de más caudal y valor,
 ¿la torpeza tiene casa
 y a todos no causa horror?
 ¿Qué doncella recogida, 1780
 qué mujer noble y de suerte
 verá esta gente perdida
 al pasar, que no despierte
 la pasión más reprimida?
 ¿A quién no ha de dar enojos, 1785

siempre que por aquí venga,
 el ver que en viles despojos,
 esta nube Madrid tenga
 en las niñas de sus ojos?
 ¿Donde el honor español 1790
 vive, la deshonra puebla,
 siendo de virtud crisol,
 la obscuridad y tiniebla
 junto a la Puerta del Sol?
 Eso no, ¡Madre de Dios! 1795
 ya tengo casa que os dar;
 Del mundo salió por Vos
 el demonio, que habitar
 juntos, mal podréis los dos.
 Salga de aquí, pues abrasa 1800
 la corte su vil noticia,
 verá la gente que pasa,
 si fue casa a la malicia,
 que es ya de la virtud casa.
 En el corazón me ha puesto 1805
 Dios que aqueste sitio escoja
 para el convento propuesto,
 porque el alma me congoja
 que aquí el trato deshonesto
 a toda la corte ofenda. 1810
 FISBERTO: Si lo alcanzarais, no hay duda
 que es gran cosa.
 RICOTE: ¿Y con qué hacienda?
 CABALLERO: Virgen, dadme vos ayuda,
 que yo lo haré aunque me venda.
 Pero aguardad, ¿qué príncipe es aquéste 1815
 que tanto coche y gente le acompaña?
 FISBERTO: El cardenal don Diego de Espinosa
 invicto presidente de Castilla
 que a la Victoria va.
 CABALLERO: Dios me le ofrece
 para que le suplique que al demonio 1820
 quite el colegio vil de gente infame,
 que en mitad de la corte a cada hora
 con torpe amor la honestidad desdora.
 Vámosle [a] hablar. ¡Mi Dios, Virgen del Carmen,
 dadme palabras que moverle puedan 1825

a que destruya aquéstos que dan muerte
al alma, y son la gente más perdida.
RICOTE: ¿Qué muerte si le llaman "de la vida"?

Salen el cardenal ESPINOSA, don DIEGO y otros

CARDENAL: Consagra el Arzobispo de Toledo
don Gaspar de Quiroga el templo santo 1830
que a las Descalzas hizo la princesa,
y va su majestad a honrar mañana
la devoción y fiesta de su hermana,
y así es razón que todos los Consejos
solícitos acudan a servilla. 1835

DIEGO: Y más un presidente de Castilla.
CABALLERO: No es, señor ilustrísimo, a propósito
este lugar, para que en él reciba
memoriales y lea peticiones;
mas nunca pierde tiempo un pretendiente, 1840
ni tiene el juez perfecto reservado
lugar adonde no entre la justicia;
porque los jueces y ministros reales
consigo han de llevar los tribunales.
Supuesta esta verdad y mi justicia, 1845
no debe mi osadía de admiral
si hace sala de audiencia aquesta calle.

CARDENAL: Diga lo que pretende.

CABALLERO: Digo en suma,
pues a vuestra ilustrísima compete
de aquesta corte el régimen político, 1850
que en su riñón y centro y a los ojos
de lo más principal que habita en ella,
hay una casa donde cada día
se ofende a Dios con juegos prohibidos
pudiendo estar en partes más remotas. 1855

RICOTE: Y jugando al pasar, todas son pocas.

CARDENAL: ¿Casa en Madrid de juego prohibido,
y que públicamente se ejércite?

CABALLERO: Y se sabe, señor, y se permite.

CARDENAL: ¿Yo lo permito? 1860

CABALLERO: El rey y los consejos.

DIEGO: Éste es loco.

CABALLERO: No está su sitio lejos.

CARDENAL: ¿Cómo se llama el dueño de esa casa?

CABALLERO: Torpeza vil que la virtud abrasa.
Ilustrísimo príncipe, ¿es posible
que en mitad de esta corte se consienta 1865
tienda al demonio que le pague renta?
Las públicas mujeres deshonestas,
¿es bien que vivan en el mejor sitio
de la corte que rige los tormentos
el pecado mayor junto a la Calle 1870
Mayor de este lugar, y esto se calle?
Las leyes allá fuera de la corte,
mujeres despeñadas de sus vicios
entre barrancos y despeñaderos,
que cuando está apestada alguna casa 1875
cerrarla suelen cuando no se abrasa.
Los padres religiosos del Carmelo
buscan un sitio en que labrar palacio
a la Virgen divina, su Patrona.
Cuando viene a la corte una princesa, 1880
el rey la hace dar casa de aposento;
conviértase esta casa en su convento.
No es bien que las tinieblas, señor, vivan
junto a la Puerta que del Sol se llama;
siendo luna sin mácula María, 1885
habitación tendrá más oportuna
si a la Puerta del Sol viene la Luna;
haga a su majestad vuestra ilustrísima,
pues es su capellán, ese servicio,
y a Madrid tan honesto beneficio. 1890
CARDENAL: El celo alabo; pero no conviene
mudar el orden que la corte tiene;
gobiérnese a sí mismo, y no se meta
en ajenos oficios y cuidados,
que Madrid tiene jueces y ministros 1895
que dispongan las cosas que les tocan,
y quien juntó esa casa en este puesto
consideró primero lo que hacía,
y yo no pienso variar el uso
con que a Madrid la antigüedad dispuso. 1900
CABALLERO: Señor, señor, perdóneme, y advierta
que Dios interiormente me está dando
impulsos para que esto se concluya;
la casa del demonio ha de ser suya.
Y si vuestra ilustrísima rehusare 1905

hacer al Carmen santo este servicio,
 harélo yo, y echando esas mujeres
 de esta publicidad una mañana
 con teclas y campanas verá el cielo
 la casa vil que es casa del Carmelo. 1910
 CARDENAL: Pues cuando llegue vuestro atrevimiento
 con indiscreto celo a hacer tal cosa,
 quitándoos la cabeza de los hombros
 sabré yo dar el pago que merece
 quien al juez superior desobedece. 1915

Vase

CABALLERO: ¡Virgen! ¿Con la cabeza me amenazan
 porque posada os busco? ¡Carmen mío!
 ¿Casa dan al demonio en esta corte
 y os la niegan a vos? No lo permita
 la devoción que vive en sus vecinos. 1920
 Con la cabeza me han amenazado,
 si a su costa no más quito al demonio
 aquesta lonja de sus vicios trato
 y casa os doy, comprado habré barato.
 Yo haré de suerte que mañana vea 1925
 aquesta infame casa convertida
 la corte a mi buen celo agradecida.
 A hablar voy la princesa, que yo espero
 de su real cristiandad, cuando edifica
 monasterios a Dios y a sus Descalzas, 1930
 que no permitirá que el suyo tenga
 aqui el demonio; yo daré dineros
 para que busquen esas desdichadas
 otro puerto a sus vicios conveniente
 que no ofenda los ojos de la gente. 1935
 RICOTE: Cualquier partido, si las das moneda,
 te harán cuando las saques de su nido,
 que por eso se llaman "del partido."
 ¡Qué notable virtud!
 CABALLERO: ¡Virgen divina!
 Como vos tengáis casa en esta corte, 1940
 y de ella se destierre la torpeza,
 ¿qué importa que me corten la cabeza?

Vanse. Sale LAMBERTO, de noche

LAMBERTO: A las puertas de mi casa
me han traído los recelos
del honor, que anda por mí
animando atrevimientos.
Díome la suya por cárcel
la justicia a pedimiento
de Paulo Adorno, por quien
he estado hasta agora preso.
Mil ducados por mi paga,
y aunque, obligado, confieso
la libertad que me ha dado
y el interés que le debo,
si para discursos tristes
ofrece la noche tiempo,
de tal noche que mi honor
los haga en vuestro silencio.
Llegué huyendo de mis vicios
a Madrid, piadoso cielo,
sin hacienda y sin ventura,
y apenas en él me apeo
cuando las persecuciones,
de las desdichas correos,
me aposentan en la cárcel;
que poco importa ir huyendo
de su daño el que ignorante
le lleva consigo mismo,
porque es alguacil el vicio
que prende a su mismo dueño.
Pues honor, si Paulo Adorno
de mi prisión fue primero
autor, y a instancia de Roma
causas me intima y procesos,
si es su rigor mi fiscal,
el interés avariento
que me pide desterrado
mil ducados por lo menos,
sospechosa la codicia,
Paulo, ni amigo, ni deudo,
¿qué ocasión puede obligarle
a que me suelte tan presto?
Podrá ser que el cardenal
le escribiese que, no habiendo

1945

1950

1955

1960

1965

1970

1975

1980

de dónde cobre su alcance,
 me suelte; fue al fin mi dueño;
 es generoso y ilustre
 prometerme esto y más puedo
 de su cristiandad hidalga.
 Bien, honor, estoy con eso;
 mas a ser así, decidme,
 ¿a qué propósito ha hecho
 darme su casa por cárcel,
 y apacible y lisonjero
 esta noche solamente,
 en su mesa y aposento
 le mira mi libertad,
 si por él mañana puedo
 gozar seguro la mía?
 ¿Qué interesa en este tiempo?
 ¿Por qué me encierra esta noche?
 ¿Veis si aprieta el argumento?
 ¿Sabina sola y mujer;
 yo ausente, afligido y preso,
 y él liberal y agradable?
 No, honor, no puede ser bueno.
 Armado salió de casa,
 y yo, ya que no discreto,
 por lo menos sospechoso,
 la palabra y cárcel quiebro
 porque esté entero mi honor.
 Desatinado y travieso
 he sido, mas siempre honrado;
 no ha de ser mi hermana el precio,
 por más que el oro conquiste
 de mil ducados, si puedo.
 Sed en estas puertas escoltas,
 no más que esta noche, celos.

GENTE VIENE: aquí me encubro.

Sale el CABALLERO de Gracia

CABALLERO: En el encantado enredo
 de palacio no han podido
 hallar puerta hoy mis deseos
 para hablar a la princesa
 y dar con su favor medio

para el convento del Carmen.
 En balde he gastado el tiempo, 2025
 no me dejaron entrar
 interesantes porteros;
 mas hablaréla mañana,
 aunque ponga impedimentos
 la vil deshonestidad 2030
 pesarosa de que intento
 ganar para la virtud
 el presidio del infierno.
 Ni hallé a Ricote, ni sé
 las calles por donde vengo, 2035
 y pienso que me he perdido.
 Llevadme a mi casa, cielos.

Sale PAULO Adorno

PAULO: La obscuridad de la noche
 ampara con su silencio
 mi pretensión amorosa. 2040
 En mi casa está Lamberto,
 Sabina determinada
 y yo abrasado, ¿qué espero?
 Pero gente hay en la calle,
 el ofrecido secreto 2045
 que Sabina me encargó
 es bien guardar aquí, quiero
 esperará que se vayan.

Sale SABINA

SABINA: ¿Si estará mi hermano suelto?
 ¡Ay honor, a lo que obliga 2050
 la sangre, pues a ofenderos
 me fuerza! Noche confusa,
 encubrid al vulgo necio
 los peligros de mi fama.
 Si es Paulo Adorno el que veo 2055
 abridle, honra, que en la calle
 el recato corre riesgo.
 ¡Ay infelice Sabina!
 ¡Ay desdichado Lamberto!
 ¡Ay ofendido Conrado! 2060

CABALLERO: ¿Qué escucho? ¡válgame el cielo!
 ¿Lamberto y Sabina aquí,
 y Conrado entre lamentos
 piadosos a tales horas,
 si son los tres que sospecho? 2065

SABINA: ¿Sois Paulo Adorno, señor?

CABALLERO: (Por saber este suceso **Aparte**
 tengo que decir que sí.)
 Yo soy, señora, ese mismo.
 (Ésta es la voz de Sabina.) **Aparte** 2070

LAMBERTO: (¡Ay, qué a mi costa habéis hecho **Aparte**
 verdad, honor, mi sospecha!)

PAULO: (¿Otro Paulo Adorno? Bueno. **Aparte**
 ¿Descubriréme? Mas no,
 que así la palabra quiebro 2075
 del secreto prometido.
 Mejor es que el sufrimiento
 aguarde a ver en qué para
 este disfraz, que mis celos,
 si prosiguiese en su engaño, 2080
 no dejarán que entre dentro.

SABINA: Si Lamberto está ya libre,
 que lo supongo por cierto,
 en fe de vuestra palabra,
 pues sois, en fin, caballero, 2085
 mostradlo en esta ocasión,
 y vuestra pasión venciendo,
 obligad prendas del alma
 sin injuriar las del cuerpo.
 Vuestra nobleza agraviáis 2090
 si, cual tratante avariento,
 vendéis la necesidad,
 que mil ducados no es premio
 equivalente al honor
 que necesitada os vendo. 2095

No afrentéis a una casada
 ni a un marido ausente.

CABALLERO: (¡Cielos! **Aparte**
 No en balde aquí me trujiste!
 el perderme os agradezco.
 Sabina es ésta; y si saco 2100
 consecuencias de aquí, a precio
 de su honor la libertad

ha comprado de Lamberto;
 razón será, cuando quito
 a la desvergüenza el templo 2105
 de la deshonestidad
 y su casa librar quiero,
 que libre la de mi hermano.
 ¡Miren si he sido yo cuerdo
 en no casarme! ¡Oh cruel yugo, 2110
 de ti libre Dios mi cuello!
 ¿Diré quién soy? Mas mejor
 es, por que me admita dentro,
 fingirme el interesado
 de este afrentoso concierto, 2115
 que, apretando los cordeles
 del honor, sabré por ellos
 si hay firmeza, cuando él da
 a la necesidad tormento.)
 LAMBERTO: (¿Que mis torpes desatinos. **Aparte** 2120
 en este trance hayan puesto
 a mi hermana? ¿Y que su honor
 haga la torpeza empeño?
 ¡Vive Dios, villano amante,
 si a sus honrados deseos 2125
 no correspondes cortés,
 que he de travesarte el pecho!)
 CABALLERO: Sabina: si no me abrís
 y a mi amor buscáis rodeos,
 haré volver a la cárcel 2130
 al punto al hermano vuestro.
 SABINA: En fin, ¿no pueden con vos
 lágrimas, conjuros, ruegos
 ni el valor de vuestra sangre?
 Entrad, pues, aunque primero 2135
 que ofendáis mi honestidad
 podrá ser, libre el acero,
 la fama que tiranizan
 vuestros gustos deshonestos.
 CABALLERO: Abrid la puerta. 2140
 PAULO: Eso no,
 ladrón de honras encubierto;
 que asiste aquí de Sabina
 el amante verdadero.
 LAMBERTO: ¡Villano! Antes que mi hermana

agravies, tendrán ejemplo 2145
 en tu muerte los que la honra
 piensan comprar con dineros.
 CABALLERO: Paulo Adorno: sosegaos;
 LAMBERTO, HERMANO: teneos,
 que estáis los dos engañados.
 SABINA: (Aquí está mi hermano, ¡ay cielos!) **Aparte** 2150
 PAULO: (Lamberto supo, sin duda, **Aparte**
 la fuerza de mi amor ciego
 y a vengar su injuria vino.)
 LAMBERTO: ¿Quién eres?
 CABALLERO: Hermano vuestro:
 el Caballero de Gracia. 2155
 LAMBERTO: ¿Cómo?
 PAULO: ¿Qué escucho? ¿Otro enredo?
 LAMBERTO: ¿Jacobo de Gracia vos?
 ¡Hola! sacad luces presto.

Sale RICOTE con un hacha

RICOTE: Por una hacha fui a mi casa,
 y cuando a palacio vuelvo 2160
 por mi señor, no le hallo;
 suspensión del vino temo.
 CABALLERO: Ricote: llega esa luz.
 RICOTE: (¡Al Niño perdido un credo **Aparte**
 desde hoy! Topé con él) 2165
 LAMBERTO: ¿Que he sido digno de veros,
 Jacobo, en esta ocasión?
 CABALLERO: Dad gracias a Dios por ello
 que a los peligros acude.
 LAMBERTO: ¡Qué de ofensas que os he hecho! 2170
 CABALLERO: La que hoy hemos restaurado
 es razón que ponderemos,
 y para qué otras se excusen
 quiero en mi casa teneros
 con Sabina vuestra hermana. 2175
 LAMBERTO: No nos lo debéis.
 CABALLERO: Si, debo,
 pues de perseguirme vos
 mi buena suerte intereso.
 Yo haré que venga Conrado
 libre de Roma, que espero 2180

del cardenal esto y más.

A PAULO

Y vos, pues os hizo el cielo
rico, aprovechad mejor
vuestra hacienda, que el empleo
de los vicios es caudal
que se pierde con su dueño.
Venid por los mil ducados
a mi casa.

2185

PAULO: Yo los suelto,
dándolos por bien empleados,
pues os conozco por ellos.

2190

CABALLERO: La vergüenza de Sabina
impedirá los deseos
que de verme habrá tenido.
Andad con Dios, caballero,
y con vuestro oro fundad
un mayorazgo en el cielo,
que no es hazaña de noble
echar sobre el honor censos.

2195

PAULO: (Este hombre parece santo.) **Aparte**

Vase

CABALLERO: Entrad, hermano.

2200

RICOTE: ¿Qué es esto?
Esta noche está borracha,
o yo lo estoy, que es más cierto.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

*Salen don CRISTÓBAL de Mora y el CABALLERO de Gracia,
con hábito de Cristo*

CRISTÓBAL: Ha aumentado la afición
que a vuesa merced tenía
la nueva prohijación 2205
que a los dos desde este día
da una patria y profesión.
Ya es portugués adoptivo,
si yo lo soy natural,
ya a mi nación apercibo 2210
con hijo tan principal
valor nuevo.

CABALLERO: Yo recibo
su noble insignia, señor,
bien que indigno de tal prenda,
con obligación mayor, 2215
pues servirle me encomienda,
si me hace comendador
y el ánimo solicito
que vueseñoría me da
con la Cruz, en que le imito, 2220
que buen ejemplo tendría,
si a sombra suya milito.

CRISTÓBAL: No sé si llega su renta
a mil ducados, mas quede
desde hoy a mi cargo y cuenta 2225
el mejorarle.

CABALLERO: Bien puede
vueseñoría, aunque intenta
mi aumento, descuidar de eso
que mucho menos le basta
al estado que profeso. 2230

CRISTÓBAL: Sé cuán bien su hacienda gasta.

CABALLERO: Si trae la cruz mucho peso
podrá ser que a tropezar
me obligue de tal manera,
que me estorbe su pesar; 2235
cuanto fuese más ligera

será mejor de llevar.
 No apetezco mucha hacienda,
 la que me dio Monseñor
 y la de aquesta encomienda 2240
 me sobra, y siendo mayor
 mi quietud temo que ofenda.
 CRISTÓBAL: El rey sale con su hermana
 la princesa, mi señora.
 CABALLERO: (Mi dicha el peligro allana. **Aparte** 2245
 ¿Qué temo? Hablaréle agora,
 pues con su presencia gana
 el favor que he menester.

Salen el REY y la PRINCESA, don DIEGO y don JUAN

REY: Ya vuestra alteza estará
 contenta, pues llega a ver 2250
 lo que deseado ha
 tantos días.

PRINCESA: Por tener
 mi monasterio acabado
 y de su fábrica estar
 vuestra majestad pagado, 2255
 puedo a mi ventura dar
 el parabién deseado,
 y porque con su asistencia
 nuestra fiesta ha sido real.

REY: La iglesia es por excelencia, 2260
 y el comenzado hospital
 va conforme el arte y ciencia.

PRINCESA: Con esa satisfacción
 no tendrá la obra defecto,
 pues la aprueba el Salomón 2265
 de España, rey y arquitecto,
 gloria de nuestra nación,
 que el Escorial, en quien fundo
 de Jerusalén el templo,
 que fue milagro del mundo, 2270
 le ha de llamar a su ejemplo
 nuestro Salomón segundo.

Llégase el CABALLERO de Gracia, de rodillas, al REY

CABALLERO: Vuestra majestad, señor,
castigue en mí un desacato,
hecho con poco recato, 2275
aunque digno de loor.
Junto a la Calle Mayor
por donde el concurso pasa
de su corte, tenían casa
las mujeres más perdidas 2280
de Madrid, con cuyas vidas
la mayor virtud se abrasa.
Supliqué a su presidente
de Castilla que mudase
aquella gente y la echase 2285
a otra parte más decente,
y que el Carmen excelente
fundase allí, y la esperanza
de tan piadosa mudanza
diese a Dios, con dicha inmensa, 2290
casa en que vivió la ofensa
y ya vive su alabanza.
Respondió con aspereza
que si la devoción mía
novedad alguna hacía 2295
peligraba mi cabeza.
Pero yo; que la torpeza
de aquesta gente mundana
aborrezco, una mañana
hospedar a Dios dispuse, 2300
desterré al demonio y puse
celdas, iglesia y campana.
Holgóse la vecindad
libre de aquel vituperio,
ya es del Carmen monasterio 2305
el de la sensualidad.
Si esto Vuestra Majestad,
siendo tan cristiano y fiel,

Saca un cordel

juzga por culpa, el cordel
desde ayer traigo conmigo, 2310
para que me de el castigo
que he merecido con él.

PRINCESA: Vuestra majestad le haga
merced, porque es cosa mía.

REY: Devota es vuestra osadía;

2315

no es justo que se deshaga
casa de quien Dios se paga
y al vicio se pone freno.

Vuestro celo ha sido bueno,
y aunque el Carmen en tal cabo
está bien, el hecho alabo,
las circunstancias condeno.

2320

Vase el REY

CABALLERO: ¡Qué. compendiosa sentencia!

¡Qué cristiana conclusión!

Bien te llaman Salomón

2325

en la justicia y clemencia.

¡Prospera Dios tal prudencia!

PRINCESA: En fin, me habéis imitado;

un monasterio he fundado

y otro al Carmen dedicáis,

2330

como un hospital hagáis
me habréis en todo igualado.

CABALLERO: No puedo yo ser igual

a hazañas tan excelentes,

aunque a los convalecientes

2335

también he dado hospital.

La calle de Fuencarral

se honra con esta obra pía;

flaca la gente salía

enferma y para volver,

2340

gran señora; a recaer,

¿de qué curallos servía?

Allí a su regalo asisto

mientras fuerza y salud cobra.

PRINCESA: No sólo en hábito, en obra

2345

sois caballero de Cristo;

el celo que en vos he visto

es bien, Jacobo, que aliente;

quien sustenta tanta gente

los gastos tendrá doblados.

2350

¡Hola! dadle mil ducados.

CABALLERO: ¿Otros mil? El cielo aumente

la católica virtud
con que España se está honrando.

PRINCESA: Encomendadme a Dios, que ando 2355
muy quebrada de salud.

CABALLERO: Como mi solicitud
lo que le falte asegure,
¿qué habrá que yo no procure
para que su vida aumente? 2360
Mas vuestra alteza, ¿qué siente?
podrá ser que yo la cure.

PRINCESA: Con oraciones sí haréis.

CABALLERO: Dígame esto vuestra alteza.

PRINCESA: De estómago y de cabeza 2365
mil dolores, que podréis
remediar si instancia hacéis
a Dios.

CABALLERO: Valgo para eso
poco, y aunque no profeso
medicina, una receta 2370
tengo yo santa y discreta,
a quien debo vida y seso.

Cuando en Bolonia estudiaba,
de suerte me perseguía
ese dolor cada día, 2375
que por muerto me dejaba.

El médico me mandaba
beber vino, si mi vida
estimaba, consumida
con el estudio y cuidado, 2380
mi estómago delicado,
el agua, y poca comida.

Pero nunca Dios permita
que el vino haga en mi sosiego,
tocar en el alma a fuego 2385
ni su vecindad admita.

Íbame al agua bendita,
--¡mire que extraña simpleza!--
y prometo a vuestra alteza
que las pilas agotaba 2390
bebiéndola, y me aliviaba
el estómago y cabeza.

Desde entonces hasta agora
no he sabido qué es dolor;

no hay medicina mejor 2395
que agua bendita, señora.
PRINCESA: Quien vuestra virtud ignora
juzgara por desatino
lo que el cielo a daros vino.
A ser mi fe cual la vuestra 2400
hiciera en mi salud muestra
ese remedio divino.
Con la sagrada divisa
de Cristus honrado estáis,
si es que servirme gustáis, 2405
Jacobo, ordenaos de misa,
pues vuestra virtud me avisa
que con tan divino oficio
daréis de quien sois indicio,
mi capellán os haré. 2410
CABALLERO: Vuestra alteza en mí no ve...
PRINCESA: Hacedme aqueste servicio.

Vanse todos, sino es el CABALLERO

CABALLERO: ¿Yo sacerdote, mi Dios,
con suficiencia tan poca?
¿Yo señor de vuestra boca? 2415
¿Cristo de mi boca, Vos?
¿Tanta amistad en los dos
que, a mi palabra obediente,
bajáis siendo omnipotente,
cuando en el cielo asistís? 2420
Mi Dios, si de esto os servís
hacedme vos suficiente.

Vase. Salen FISBERTO y RICOTE

FISBERTO: Mil ducados que ha dado la princesa
para ayuda de costa a vuestro dueño
os dejo en casa. 2425
RICOTE: Buena mosca es esa;
mas ¿qué importa, si es número pequeño
cuanto tesoro de Indias interesa
el Rey para sus gastos? Yo os empeño
mi palabra que dure poco en casa,
aunque comemos con medida y tasa. 2430

Ha hecho un hospital y en él sustenta
 tantos convalecientes que es espanto;
 ochocientos ducados que de renta
 la encomienda no bastan para tanto;
 a un pobre caballero que aquí intenta 2435
 un mayorazgo, de su celo santo
 ayudado socorre la pobreza.
 FISBERTO: Lastima más si cae sobre nobleza.
 RICOTE: Ayer hizo vender toda su plata
 y dio a una mujer noble el precio de ella 2440
 para dote de una hija, porque trata
 de empeñar su hermosura o de vendella.
 FISBERTO: Es la necesidad madrastra ingrata,
 no es en la corte la primer doncella
 que a falta de otras joyas su honra vende. 2445
 RICOTE: ¡Plegue a Dios que después no la remiende!
 FISBERTO: Vos tenéis un señor bien diferente
 de los que agora se usan en España,
 dadle esa cantidad y adiós.

Vase

RICOTE: ¡Que intente
 traerme al retortero una picaña! 2450
 ¡Válgate el diablo, Amor impertinente!
 ¿Una fregona a mí, una telaraña
 me ha de coger cual mosca en su garlito?
 Sirviendo a un santo, amar es gran delito.
 ¡Ay si lo sabe, pobre de Ricote, 2455
 tras un sermón habrá despedimiento!
 ¿Que tenga yo por amo a un virginote
 y me tiene Inesilla? No consiento.
 Emplee Amor en otros su virote.
 Mas--¡ay Inés--no pidas casamiento 2460
 y friega en este pecho tu retrato,
 de tu esperanza apetecible plato.
 Esto de Inés, ¿qué voluntad no inclina?
 HAY OTROS NOMBRES ÁSPEROS: Olalla;
 ola en mujer, borrascas adivina;
 Dominga, que el domingo han de guardalla; 2465
 Polonia está sin dientes; Catalina,
 empezando por cata han de catalla
 cuantos llegaren; pero Inés--¡qué agrado!--

¡Ay Dios! ¿Qué haré que estoy ininesado?

Sale el CABALLERO de Gracia

CABALLERO: Extraña confusión me habéis causado, 2470
católica princesa. ¡Sacerdote
un pecador de crímenes cargado!
¿De Oza no temo el riguroso azote?
Si muere, porque el arca toca asado,
¿he de tocar yo a Dios? 2475

RICOTE: Señor.

CABALLERO: Ricote.

RICOTE: Mil ducados te envía la princesa.

CABALLERO: Déjame solo.

RICOTE: (Inés, mi alma es Inesa.) **Aparte**

Vase

CABALLERO: Los ángeles sin diezmo han alcanzado
la dignidad del sacerdocio eterno;
San Francisco, que fue vuestro traslado, 2480
no se atrevió a ordenar humilde y tierno.
Cortóse el dedo Marcos, con que ha dado
a la fe su evangelio y el gobierno
sacerdotal rehusó, valiendo tanto,
¡y osaré tocar yo vuestro Altar santo! 2485

Salen un CAPITÁN y ROBERTO

CAPITÁN: Pretender en la corte sin dinero,
alegando papeles y servicios,
es pedir fruta y flores por enero,
que sólo el interés alcanza oficios, 2490
pues ni el ser capitán, ni caballero,
ni en Flandes hazañosos eiercicios
bastan para alcanzar lo que pretendo;
pobreza, a vuestra industria me encomiendo.
Aquí, Roberto, vive una casada
rica en extremo, su marido ausente. 2495
ROBERTO: Nuestra necesidad es extremada,
la noche a nuestro intento conveniente.
CAPITÁN: Entremos encubiertos, que, negada,
si sus joyas gozarnos no consiente,

con ellas perderá vida y belleza. 2500

ROBERTO: Y su infame rigor nuestra pobreza.

CABALLERO: ¡Oh cruel necesidad!

¡que la falta de dinero
obligue así a un caballero
a ofender su calidad! 2505

Quitar quiero la ocasión
que le ofrece su pobreza
y socorrer la nobleza
que desdora su opinión. 2510

Caballero, yo he sabido
que en la corte pretendéis
los cargos que merecéis
porque al rey habéis servido
valerosamente en Flandes
contra su gente enemiga; 2515
la necesidad obliga
a emprender delitos grandes.

Tomad estos cien escudos
por hacerme a mí merced,
y en gastándolos, volved 2520
por más, que ellos cual yo, mudos,
socorrerán con largueza
el aprieto con que estáis,
y aquí, ya que allá la honráis,
no afrentéis vuestra nobleza 2525
poniendo cosas por obra
que injurien vuestro valor,
porque, perdido el honor,
o tarde o nunca se cobra.

Dáselos

CAPITÁN: Dios en mi remedio toca, 2530
aquestos labios cristianos
con el socorro en las manos
con el consejo en la boca,
remedio de mi desgracia,
¿quién mi dicha en ti apercibe? 2535

CABALLERO: Andad con Dios, que aquí vive
el Caballero de Gracia.

CAPITÁN: Gracias doy agradecido

a tan hidalgo valor.
Volvamos por vos, honor, 2540
que os tuve casi perdido,
y, al que os socorre de gracia
sin tener de mí noticia,
llamad de hoy por justicia
el Caballero de Gracia. 2545

Vanse

CABALLERO: Agora importa avisar
que con cuidado defienda
su honra, casa y hacienda,
la que ocasión pudo dar
a robarla a este soldado, 2550
que al pobre con opinión
hace agresor la ocasión
y la ocasión al pecado.
Pero, mi Dios, declarad
las dudas que mi alma tiene. 2555
Mandado me han que me ordene;
temo de esta dignidad
la pureza que procura
llegar cada día, mi Dios,
a vuestro altar. Si con Vos 2560
el alma más limpia y pura
es inmunda y pecadora,
¿quién no tiembla? ¿Qué señor,
aunque tenga más amor
a quien le sirve y adora, 2565
si ve que con faltas llega
descompuesto y mal vestido,
no le echa de si ofendido
y su presencia le niega?
Pues si nada se os esconde, 2570
si caláis los pensamientos,
si medís los elementos,
si no hay parte o lugar donde
de Vos puedan los humanos
sus defectos esconder, 2575
¿cómo os osaré tener
en mis atrevidas manos?
Al santo Papa León

primero, que en Roma un día
 con mil ansias os pedía 2580
 de sus culpas remisión,
 vuestra piedad satisfizo
 diciendo que perdonados
 estaban ya sus pecados,
 fuera de aquellos que hizo 2585
 en ordenar sacerdotes
 sin virtud ni suficiencia.
 Y volvió a hacer penitencia
 por excusar los azotes
 de vuestra ira; pues, Señor, 2590
 si a quien indignos ordena
 dilata para más pena
 el perdón vuestro rigor,
 ¿qué haréis al mismo ordenado
 que el *sancta sanctorum* toca 2595
 con las manos y la boca
 y del cielo os ha abajado?
 Vos sabéis lo que deseo
 el ordenarme, Señor,
 que es propiedad del amor 2600
 cuyas llamas en mi veo
 juntarse a la cosa amada,
 y como os amo, querría
 incorporar cada día
 mi alma en vos abrasada 2605
 con la vuestra, pues con Vos
 junto, en fe de que os adoro
 mi ser realzo y mejoro
 haciéndome de hombre Dios.
 No os indigne que mi pecho 2610
 os busque, que es natural
 el pretender cada cual,
 Cristo mío, su provecho.
 Decidme, por que no pene,
 con qué más os serviré, 2615
 ¡con que en este estado esté,
 mi Dios, o con que me ordene!

Sale un PINTOR

PINTOR: Por saber que es tan curioso

vuesa merced, y que estima
pinturas, si las anima 2620
algún pintor valeroso,
para su oratorio tengo aquí
dos cuadros de mano
del celebrado Pinciano.
CABALLERO: Con pinturas me entretengo; 2625
veamos qué tales son.
PINTOR: Por ser nuevo el pensamiento
de ésta, ha de darle contento
y animar su devoción.
Ésta es de Nuestra Señora, 2630
que en fe de la reverencia
que tenía a la presencia
de un sacerdote, a la hora
que le veía, se postraba,
aunque madre de Dios es, 2635
y en levantando él los pies
sus impresiones besaba,
que así María acredita
a quien da a Dios en sustento.
Escribe este pensamiento 2640
San Dionisio Areopaguita,
y es digno de que se note
y a espantar el mundo venga,
que a la madre de Dios tenga
a sus pies un sacerdote: 2645
CABALLERO: ¡Válgame Dios y qué a punto,
en castigo de mi mengua,
hace el cielo un pincel lengua,
y con, aqueste trasunto
corrige el atrevimiento 2650
que de ordenarme he tenido!
Ángeles que habéis servido
a Dios de escabel y asiento,
y en honra de las bellezas
de vuestras jerarquías santas, 2655
ponéis debajo las plantas
de María las cabezas;
¿cómo espanto no os provoca
que donde pone los pies
un sacerdote, después 2660
ponga María su boca?

La que es en la gracia una,
 la que pisa serafines,
 guarneciendo sus chapines,
 por ser de plata, la luna; 2665
 ¿ésa la tierra guarnece
 con su boca, que ha pisado
 él sacerdotal estado?
 ¿No tiembla; no se estremece
 el que ordenarse porfía, 2670
 encargándose de andar.
 pasos que puedan besar
 después labios de María?
 ¿De qué es esotra?
 PINTOR: Ésta es
 del Redentor cuando estaba 2675
 de rodillas, y lavaba
 al falso Judas los pies.
 CABALLERO: Con eso crecen mis dudas.
 ¿Cómo, omnipotente Dios?
 ¿Por qué ha de ordenarse Vos 2680
 besando los pies de Judas?
 ¿Del hombre más atrevido,
 más desleal, más traidor,
 de quien le fuera mejor,
 mi Dios, nunca haber nacido, 2685
 ¿vuestra boca en los pies fieros
 ponéis, que os han hecho guerra,
 que están con el polvo y tierra
 que pisó yendo a venderos?
 Si lo hacéis por que después 2690
 se ha de ordenar Jesús, bueno,
 y yo también si me ordeno
 os he de ver a mis pies,
 aunque excuse lo que medro
 en el altar por serviros, 2695
 no lo haré, por no deciros
 lo que al lavárselos Pedro.
 Perdóneme la princesa
 y mis deseos mal seguros,
 que han de ser los pies muy puros 2700
 que Cristo regala y besa,
 y él esos cuadros me lleve
 a mi oratorio, y después

concertaremos lo que es,
dando lo que se le debe. 2705
PINTOR: (Este hombre es sin duda santo: **Aparte**
grande virtud he en él visto.)
CABALLERO: ¿Que un sacerdote de Cristo
con vos, Señor, pueda tanto?
Si del talento que dais 2710
y de la merced que hacéis,
libros de caja tenéis
y estrecha cuenta tomáis
y yo a pagaros no basto,
favor que es tan excesivo; 2715
¿qué mucho deje el recibo
teniendo alcance del gasto?
Juzgádome ha insuficiente
él temor que en mí se esparce.

Salen don JUAN y don DIEGO

JUAN: ¿Qué Rodrigo Vázquez de Arce 2720
salió en fin por presidente?
DIEGO: Presidente es de Castilla.
JUAN: ¿Que un letrado el mundo mande
cargo que es digno de un grande
de España, la primer silla 2725
un jurista?
DIEGO: Aunque se asombre
de un presidente el poder,
si un ángel no lo ha de ser,
forzoso es el serlo un hombre.

Vanse

CABALLERO: "¡Si un ángel no lo ha de ser 2730
forzoso es el sello un hombre!"
Esto se dice en mi nombre,
alma, dejad de temer.
Bien es que el misterio note
que mi fe vino a animar, 2735
no puede un ángel gozar
el cargo de sacerdote.
Hombre es fuerza que ejercite
tan suprema dignidad,

de nuestra fragilidad 2740
 Dios tocarte en pan permite.
 Mi poco ánimo condeno,
 fe santa, alentadle vos,
 que el estar siempre con Dios
 me obligará a ser más bueno. 2745
 Ayudada su eficacia,
 si me da su gracia y fe,
 llamarme mejor podré
 el Caballero de Gracia.
 Ya de sacerdote el nombre 2750
 amo, pues llego a saber,
 si un ángel no lo ha de ser,
 que es forzoso serlo un hombre.

Vase. Sale INÉS con mantellina, y RICOTE

RICOTE: Inesilla, tu hermosura
 es el hechizo español, 2755
 y siendo tu cara el sol
 no hay contigo noche obscura.
 Ella y el diablo me tienta,
 tu amor vinoso me abrasa.
 Aunque me eche de su casa 2760
 mi señor y hagamos cuenta,
 tu belleza he de gozar
 esta noche a letra vista,
 y siendo amor organista,
 tus teclas ha de tocar. 2765
 Éntrate en este aposento,
 recámara de un lacayo,
 que en tu abril busca su mayo.
 INÉS: En no habiendo casamiento
 no aguarde manifiatura. 2770
 RICOTE: Ya empiezas a congojarme.
 ¡Que no pueda yo librarme
 de los asaltos de un cura!
 Si bebo, un cura bautiza,
 o por decirlo mejor, 2775
 un tabernero el licor,
 con que Noé se autoriza.
 Si salir de noche intento
 entre su tiniebla oscura,

luego topo con un cura 2780
 que va a dar el Sacramento.
 Si duermo, un cura soñado
 que me descomulgue topo;
 si entro en la iglesia, el hisopo
 está de un cura agarrado. 2785
 Un cura, si no me caso,
 impedirme a Inés procura;
 en signo nací de cura,
 pues los topo á cada paso.
 Entre, y no se me rebulla, 2790
 que hay si la ven al momento,
 sermón y despedimiento
 verle en un pie como grulla,
 que si vidas apetece
 bodas tendremos después. 2795
 INÉS: ¿Que te casarás?
 RICOTE: Sí, Inés.
 INÉS: Júralo una vez.
 RICOTE: Y trece;
 pero no ha de ser pesada,
 que cantará si me hechiza
 con Monsieur de la Paliza, 2800
 "la bella malmaridada."

Vase INÉS

Esto está como ha de estar,
 cuéstemelo que me cueste;
 mi amo antes que se acueste
 las puertas hace cerrar. 2805
 Mas ya está la ganga en casa,
 perdone su devoción,
 que no es mucho un refregón,
 pues si rizna, luego pasa.
 Coja yo vuestro cabello, 2810
 ocasión, que si la dama
 Iglesia después se llama,
 yo negativo y a ello.

Salen el CABALLERO de Gracia y FISBERTO

CABALLERO: Pues los clérigos menores

a la corte a fundar vienen, 2815
y como muebles no tienen,
ni dineros, ni favores,
mil ducados que me ha dado
la princesa mi señora,
podrán cumplir por agora 2820
mi deseo y su cuidado.
Compren un sitio con ellos,
que hacia el Prado estarán bien,
y mientras labran, estén
en mi casa, que en tenellos, 2825
Fisberto, en mi compañía,
gozaré la bendición
que Dios echó a Obededón.
RICOTE: ¡Un convento cada día!
¿Qué hacienda basta y caudal? 2830
El Carmen fundaste ayer.
No has acabado de hacer
a los pobres hospital
en que después convalezcan,
¿y ya quieres dar posada 2835
a toda una clérigada
en tu casa? Aunque merezcan
todo eso y más, ¿quién te mete,
señor, en tantos extremos,
ni en casa cómo podremos 2840
caber con tanto bonete?
CABALLERO: Pluguiera a Dios que pudiera
como el gusto lo acomoda,
hacer yo una corte toda
de religiosos. 2845

RICOTE: Y hubiera
mucho que ver en Castilla,
pues en fe de aquesa ley,
hubiera de andar el rey
con bonete o con capilla.
CABALLERO: Llevadlos ese dinero, 2850
y mañana a vivir vengan
a mi casa, donde tengan
hospedaje, que, pues quiero
ser clérigo, en compañía
de los que clérigos son 2855
Menores, su perfección

dará materia a la mía;
ve tú también con Fisberto.
RICOTE: (Mas quedo con mi ocasión, **Aparte**
Ciégamele San Antón,
que si la topa soy muerto.)

2860

Vanse

CABALLERO: Dinero, echándoos de casa
echo de ella al enemigo,
y a la avaricia castigo
mísera, necia y escasa.
Mi Dios, pues sois Rey,
razón, es que en la corte viváis,
y en muchas casas tengáis
religiosa habitación.
¡Ojalá que yo pudiera
en estas ocupaciones
traer cuantas religiones
os sirven, por que viviera
satisfecha la codicia
que alienta mi devoción,
porque las órdenes son
tercios de vuestra milicia.
Sin dineros me he quedado
aun para la costa corta
de mi casa, mas ¿qué importa?
¿Con Dios no los he gastado?
Él nos dará de cenar,
que no es deudor avariento.
Pasos parece que siento.
¿Quién pudo adentro quedar,
si Ricote fuera está
y en su compañía sola
vine? ¿Quién puede ser? ¡Hola!
¿Quién anda ahí? Salga acá.

2865

2870

2875

2880

2885

Sale INÉS

INÉS: Ya salen, ¡válenos Dios!
CABALLERO: ¿Qué es esto?
INÉS: Una mujer es
que no es nadie.

2890

CABALLERO: ¿Quién?

INÉS: Inés.

CABALLERO: Pues ¿qué, buscáis aquí vos?

INÉS: Buscaba a mi matrimonio,
que es Ricote.

2895

CABALLERO: ¿Para qué
le buscáis vos?

INÉS: Ya lo ve;
engañónos el demonio.

CABALLERO: ¿Pues está con vos casado?

INÉS: No, señor; pero podía.

CABALLERO: ¿Hay tan gran bellaquería?

2900

INÉS: Trátele bien, que es honrado.

CABALLERO: ¡Jesús! ¿Deshonestidades
en mi casa?

Sale LAMBERTO

LAMBERTO: ¿Qué es aquesto?

CABALLERO: Oh Lamberto, deshonesto
Ricote...

2905

INÉS: Hablando verdades,
no ha habido hasta agora nada.

LAMBERTO: Pues ¿qué es lo que había de haber?

CABALLERO: Llevadme aquesta mujer,
A la galera.

INÉS: ¡Ay cuitada!

CABALLERO: Llevadla.

2910

INÉS: ¿Yo galeota?
¡Señor, duélante mis quejas,
que diz que rapan las cejas,
y allí una cómitra azota
hasta que se cansa!

CABALLERO: Ansí
no ofenderéis a Dios más.

2915

INÉS: Si agora perdón me das,
yo os prometo desde aquí
ser un ánima de Dios,
una santa Catalina.

CABALLERO: Lamberto, haced que Sabina
la tenga encerrada, y vos
cuidad también de guardarla
hasta que busquemos medio

2920

con que la demos remedio.
 INÉS: ¿Encerrarme? Más matarla. 2925
 CABALLERO: ¿Casaréisos?
 INÉS: Eso sí.
 CABALLERO: Pues sed vos mujer de bien,
 que yo haré que dote os den.
 Ea, llevadla.
 LAMBERTO: Vení.
 INÉS: El verá qué bien apruebo 2930
 como casamientos haya.
 CABALLERO: Tened cuenta no se os vaya.
 LAMBERTO: A casa, hermano, la llevo.

Vanse

CABALLERO: Que tenía en opinión
 yo a Ricote de virtuoso, 2935
 mas siempre es dificultoso
 conocer un corazón.
 Ya os entiendo, torpe vicio,
 que, como entrada no halláis
 en mi casa, os contentáis 2940
 con el más frágil resquicio
 de un criado, que el castillo
 de más defensa y poder
 tal vez se suele perder
 por el más flaco portillo. 2945
 Sin luz quiero aquí esperarle,
 que no acabo de creer
 sino que aquesta mujer
 entró aquí para engañarle;
 sabré a obscuras lo que pasa 2950
 cuando la vuelva a buscar,
 y un instante no ha de estar
 si es que la trujo a mi casa,
 que de la torpeza ciega
 rehusó la vecindad, 2955
 y la deshonestidad
 es contagio que se pega.

Sale RICOTE

RICOTE: De la mitad del camino

vuelve el temor mis pies,
recelando que mi Inés 2960
tope mi medio Teatino.
Cerrado en su sala está,
porque a la quietud se inclina,
y si no se disciplina,
o contempla o rezará. 2965
Aquí mi virtud quedó,
el diablo me precipita.
¿Inés, oyes, INÉSita,
amores, si se durmió?
CABALLERO: (¿Hay tal cosa, que en travieso **Aparte** 2970
haya dado aqueste loco?)
RICOTE: Basta ya la burla un poco.
Inés, aquí está tu hueso.
CABALLERO: ¡Jesús, qué hombre tan perdido!
RICOTE: ¿Inés, fregoncilla mía? 2975
Yo soy; el diablo seria,
Inés, que te hubieses ido.
Ya está mi amo santurrón,
o rezando, o acostado,
mira que estoy rematado; 2980
háblame, mi corazón.
Ó está durmiendo o se fue,
voy por luz para saberlo.

Vase

CABALLERO: No lo creyera a no verlo.
¡Cielos, que en mi casa esté 2985
hombre de tales costumbres!
Despediréle al momento.

Sale RICOTE con una luz

RICOTE: Mucho, Inés, tus burlas siento;
basten ya las pesadumbres;
háblame--¡cuerpo de Cristo!-- 2990
que no hay temer embarazos;
fregona, dadme esos brazos.
¡Ay, Jesús! ¿Qué es lo que he visto?
¡En las brasas hemos dado!
¡Oh quién no hubiera nacido! 2995

CABALLERO: ¿Qué buscáis aquí?

RICOTE: He perdido,
porque el rosario he quebrado,
unas cuentas por aquí,
y traje luz para alzarlas.

CABALLERO: Cuentas, que mal podréis darlas
de vos.

RICOTE: Algunas perdí,
y como rezo por ellas
pesadamente le llevo.

CABALLERO: Andad, y de lo que os debo
mañana volved a hacellas.

No estéis en mi casa más.

RICOTE: Pues qué, ¿hay ya despedidura?
¿Es por Inés por ventura?

Si la mírase jamás
un basilisco me mire.

CABALLERO: No me repliquéis, salid;
buscad señor en Madrid
a quien servir.

RICOTE: No se admire
de cosas, vuesamerced,
humanas.

CABALLERO: ¿Cómo no ís?

RICOTE: Si a la Red de San Luis
vivimos y en una red
pesca el demonio por uso
tanto perdido mancebo,
¿qué se espanta si por cebo
una merluza me puso
que picase en el anzuelo?

CABALLERO: Idos, que os haré llevar
a la carcel.

RICOTE: Perdonar
los pecados manda el cielo.
¡Duélase de un pecador
lacayo!

CABALLERO: Sois deshonesto.

RICOTE: Si se ha enojado por esto
yo me caparé, señor.

CABALLERO: Idos.

RICOTE: Iránse importunas
tentaciones desde hoy;

escarmiento, pues me voy
despedido y en ayunas.

Vase. Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: En fe, señor, de la ayuda
que no ha mucho que me hicistes, 3035
cuando mi honor socorristes,
es fuerza que agora acuda
a ejecutar la palabra
que a mi pobreza habéis dado.
En Nápoles he alcanzado, 3040
que en fin la paciencia
labra de la justicia los pechos
la conducta que pedí,
y para salir de aquí
y pagar los gastos hechos, 3045
fuera de la cantidad
que me distes, y vos debo,
culpado, si veis que me atrevo,
mi muda necesidad,
otros doscientos ducados. 3050
Si me los dais, entended
que excusáis con tal merced
atrevimientos soldados;
que, con algún desatino
haré, negándolo vos, 3055
cosa en ofensa de Dios
que remedien mi camino.
CABALLERO: Huélgome que despachado
de Madrid salga tan bien,
y que en Nápoles le den 3060
premios de tan buen soldado;
pero vuesa merced viene
en coyuntura terrible.
Por agora es imposible
socorrelle, que no tiene 3065
esta casa un solo real;
pero procure volver
mañana, que podría ser
acudirle.

CAPITÁN: (¡Pesia a tal! **Aparte**
A "mañana," y con "podría" 3070

me remite. ¡Juro a Dios!)

Que he de salir a las dos
de la noche.

CABALLERO: Por un día
no es mucho que se detenga.

CAPITÁN: ¡Voto a Dios! Que aunque procure
hurtarlo...

CABALLERO: Paso, no jure.

CAPITÁN: Pues no me diga que venga
tantas veces, que un hidalgo
de mis prendas y valor
suele...

CABALLERO: Dígame, señor:

¿por dicha débole algo?

CAPITÁN: Débeme mucho si mide
el empacho que me mueve,
porque al noble se le debe
lo que con vergüenza pide.

Mas no importa, que escalando
un par de casas tendré
con que pagar, y me iré
de hipócritas murmurando.

¡Voto a Cristo, que quien ruega
a quien guerras nunca ha visto!

CABALLERO: Pues ¿qué culpa tiene Cristo
de lo que un hombre le niega?

CAPITÁN: Es costumbre envejecida.

CABALLERO: Prométame no jurar
por su vida, y le haré dar
lo que pide.

CAPITÁN: ¿Por mi vida?

¿Es censo? Aqueso sería
morirme yo.

CABALLERO: ¿Y por un año?

CAPITÁN: Es un siglo.

CABALLERO: ¡Vicio extraño!

¿Un mes?

CAPITÁN: Tampoco.

CABALLERO: ¿Y un día?

CAPITÁN: Por un día, aunque es tormento,
vaya, yo lo cumpliré.

CABALLERO: ¡Jurará!

CAPITÁN: No juraré;

¡por el Santo Sacramento! 3105
 CABALLERO: ¿Pues jura?
 CAPITÁN: Esto es despedirme
 del juramento postrero.
 CABALLERO: Vuelva peor ese dinero
 luego.
 CAPITÁN: Tengo de partirme
 esta noche. 3110
 CABALLERO: Haré empeñar
 cuanto tengo.
 CAPITÁN: Voy seguro;
 mas ¡voto...!
 CABALLERO: ¿Jura?
 CAPITÁN: No juro.
 (¡Voto á Dios que iba a votar!) **Aparte**

Vase

CABALLERO: No sé cómo cumplir pueda
 lo que tengo prometido 3115
 a este soldado afligido
 el corto plazo que queda.
 Dentro de un hora vendrá
 por los docientos ducados,
 y por excusar pecados, 3120
 ¿qué no hallándolos hará?
 Por remediarle con ellos
 he de buscarlos; no hay prenda
 mi Dios, que empeñe ni venda,
 ni traza para tenellos. 3125
 Socorred esta desgracia
 y volved, Señor, por mí;
 mas ¿qué es esto?

Sale un ÁNGEL en traje de caballero

ÁNGEL: ¿Vive aquí
 el Caballero de Gracia?
 CABALLERO: Yo soy el que buscáis. 3130
 ÁNGEL: Cierta persona me envía
 A que en alguna obra pía,
 de las muchas en que estáis
 todo el tiempo entretenido,

gastéis docientos ducados 3135
que os traigo en oro.

CABALLERO: Cuidados,
el cielo os ha socorrido;
no sé con qué os satisfaga
la ocasión que llegáis;
a Dios, señor, los prestáis, 3140
segura tenéis la paga.

Saca un libro de caja

En este libro apercibo
lo que yo a pagar no basto,
en él asiento su gasto
y en él pongo su recibo. 3145

Firmad aquí que le dais
esos docientos ducados
a Dios, hidalgo, prestados.

ÁNGEL: ¿Para qué a Dios los cargáis
si al fin los recibís vos? 3150

CABALLERO: Es ésta costumbre mía.

ÁNGEL: Dios, Jacobo, os los envía,
agradecedlos a Dios.

Cáesele la capa y sombrero y vuela el ÁNGEL

CABALLERO: ¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?
Desapareció y se fue 3155
el que socorrió mi fe.

De su talle y rostro honesto
¿será mucho que imagine
que es Ángel vuestro mi Dios?
Mas esto, juzgarlo Vos 3160

cuando yo no determine
la verdad de esta ventura,
aunque en el tiempo que corre
sólo es Dios el que socorre
la pobreza a coyuntura. 3165

Buen fiador en Vos he hallado,
pues mi palabra cumplís,
y liberal no sufrís
que se quiebre.

Sale el CAPITÁN

CAPITÁN: ¿Habéis hallado
aquel dinero, señor, 3170
porque he de partirme luego?

CABALLERO: Nunca Dios desprecia el ruego
de quien le pide favor.
Tomad y partíos seguro,
vuestras deudas socorred; 3175
pero hacedme a mí merced
de no jurar.

CAPITÁN: Ya no juro,
que, como os tengo por santo,
si vuestro gusto no sigo,
temo del cielo el castigo. 3180

CABALLERO: No es nobleza jurar tanto;
pues sois caballero vos
hablad como caballero.

CAPITÁN: Seguir el consejo espero
que me dais. Adiós. 3185

CABALLERO: Adiós.

Sale LAMBERTO, SABINA, FISBERTO y OTROS

LAMBERTO: Jacobo, dadnos albricias,
aunque por lo que ganamos
que os las demos es más justo;
ya Juan Bautista Cataño,
cardenal de San Marcelo 3190
el sumo Pontificado,
goza en la romana Silla,
y con el nombre de Urbano
Séptimo tiene en sus hombros
de toda la iglesia el cargo. 3195
Por muerte de Sixto Quinto
todo el Colegio Romano
le adora por vice Dios.

CABALLERO: ¡Gracias a los cielos santos!

LAMBERTO: El cardenal, mi señor, 3200
su sobrino, ha perdonado
mis travesuras.

SABINA: Y libre
a vuestra instancia, Conrado,

volviéndole a recibir
 en su servicio y amparo, 3205
 también reduce a Lamberto,
 y su hacienda y mayorazgo
 le restituye y perdona,
 por lo que debemos daros
 las gracias mi hermano y yo. 3210
 CABALLERO: Dadme en albricias los brazos.
 LAMBERTO: Partirémonos a Roma al punto.
 CABALLERO: A la iglesia vamos
 a darle el pláceme a Dios,
 de su divino vicario, 3215
 que yo, después que en mi casa
 seguro hospicio haya dado
 a los clérigos menores
 de virtud espejos claros,
 pienso partirme a Toledo 3220
 a ordenarme de orden santo,
 por que siendo sacerdote
 tome el cielo con las manos.

Sale RICOTE de clérigo menor con un gran bonete

RICOTE: Del ocio y mundo repudio;
 no más chanzas y barrancos, 3225
 adiós, Inés fugitiva,
 ya renuncio tu estropajo.
 FISBERTO: Ricote: ¿qué traje es éste?
 RICOTE: Éste es un traje esquinado
 con cuernos que no deshonran; 3230
 ¿no me ven embonetado?
 Pues por mí dicen que dijo
 nuestro refrán castellano
 lo de "a come de bonete."
 CABALLERO: Huélgome que reformado 3235
 estéis de vida y costumbres.
 RICOTE: Padre Ricote me llamo.
 CABALLERO: Vamos a ver la princesa,
 que no poco se habrá holgado
 con la elección acertada 3240
 de su santidad.
 LAMBERTO: Es tanto
 lo que de este caballero

hay que decir, que lo guardo
para la segunda parte,
por lo que habéis estimado
al Caballero de Gracia
en Madrid sus cortesanos.

3245

FIN DE LA COMEDIA

Tirso de Molina. "El caballero de Gracia." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/el-caballero-de-gracia/>